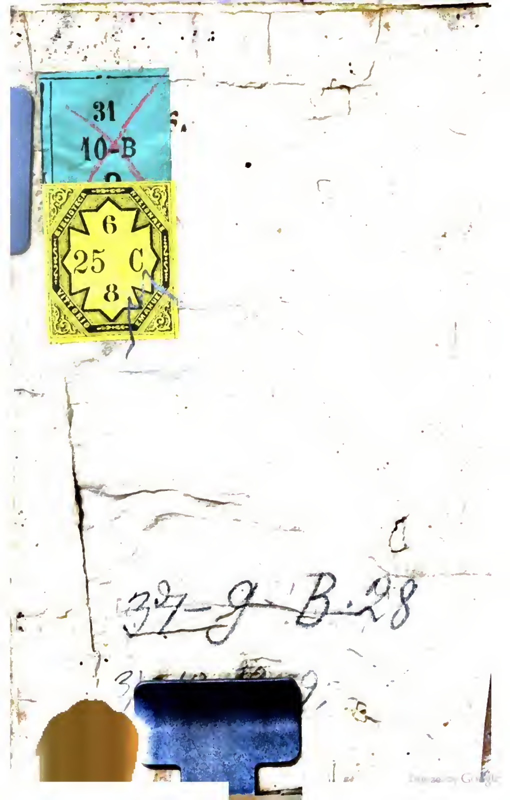
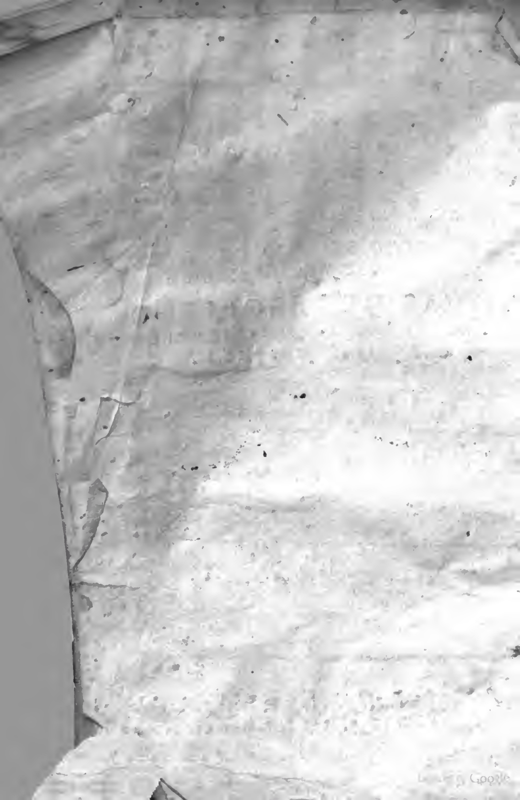






ONOSANDRO PLATONICO

DEL PERFECTO CAPITAN GENERAL

a Quinto Veranio Romano

TRADVCIDO PRIMERO DE GRIEGO, y nueuamente en Castellano por el Secretario

TOMAS DE REBOLLEDO

Racional dela Regia Camera dela Sumaria del Reyno de Napoles por S. M.



En Napoles, Por Egidio Luengo Estampador de la Regia Corte 1635. Con licencia del Ordinario

ONOSANDRO PLATONICO

DEL PERFECTO CAPITAN GENERAL

a Quinto Veranio Romano

TRADUCIDO PRIMERO DE GRIEGO, y nuevamente en Castellano por el Secretario

TOMAS DE REBOLLEDO

Racional dela Regia Camera dela Summaria del Reyno de Napoles por S. M.

En Napoles, Por Egidio Longo Estampador dela Regia Corte 1651. Con licencia del Ordinario

Al Ill.mo y Excel.mo Señor

DON GARCIA DE TOLEDO OSSORIO,

MARQVES DE VILLAFRANCA,
Duque de Fernandina, Principe de Montalbã
Conde de Peña Ramiro, Señor de Cabrera, y Ribera, y Matilla de Arzõ,
Comendador de los Bastimientos de Leon,
Del Consejo de Estado del Rey nuestro Señor, y Capitan General delas Galeras de España, &c.

Auiendome criado en casa del Señor Don Antonio de Zuniga, cuio Secretario fui catorze años en el cargo de Capitan General delos Reynos de Portugal tuue ocasion de comunicar, y discurrir en los hechos delos famosos Capitanes, que en aquel tiempo militaron, y de leer los Autores antiguos, y modernos, que escriuieron de milicia, y hallã-

do

do a mi juicio, y al de muchos doctos en esta profesion, que sin contradicion ninguna la virtud, y disciplina militar de los Romanos tuuo el Principado, y que Onosandro Platonico fundado en ella fue el que mas acertada, aunque sucintamente escribio las calidades, que deue tener vn Capitan General de vn exercito la conducion, y gobierno del, assi por tierras de amigos, como de enemigos la instrucion de las batallas, y esquadrones, sitios, y expugnaciones de Ciudades, y Castillos, y su defensa, hasta feneçer con feliçidad vna jornada no hauiendo entendido, que hasta aora se aya leido en nuestra lengua Castellana me resoluia traducirle en ella, y hauiendole de dedicar dicho se esta, que a ninguno mas dignamente, que a V. E. por muchas razones. Lo primero por la de su naçimiento tan esclarecido, que a poco trecho de su generosa ascendencia esta ligada la sangre de V. E. con la de todos los Reyes de

Europa

Europa, y por ser esto tan notorio a todo el Mũdo, quedaria yo mui corto en discurrir en esta materia. Lo segundo por el exercicio delo que el libro trata, pues todos sus progenitores hasta la persona de V.E. sucesiuamente al passo de su grandeza han exercitado cargos de Capitanes generales, conseruando, y agregãdo ala Monarquia de España, Reinos, y Prouincias, y pareze, que quiso Dios fundar mayorazgo enla casa de V.E. deste cargo cõ grandes bẽtajas, y particularmente en este tiẽpo, en el qual hemos visto actualmente, al Señor D. Pedro de Toledo su padre, V.E. y el Señor D. Fadrique de Toledo su hermano Capitanes generales con tan glorioso nombre, y tan manifiesto valor, y merito de sus proprias personas, que dignamente corresponde al de sus passados, y no se hallara con facilidad en las historias antiguas, y modernas, que aia sucedido lo mismo, Lo tercero por mis particulares obligaciones a

las

las muchas honrras, y merçedes, que V. E. por su grandeza se ha seruido de hazerme. Supplico a V. E. le ampare, y fauorezca reciuiendole en su proteccion, pues con ella Onosandro tendrà la estimacion, que mereze, y su traductor por bië gastado el tiempo, que ha puesto en dar a luz el testo de quien han tomado todos los que han escrito de milicia. Tambië me ha pareçido juntar a este tratado lo que pertneze al oficio de Maestre de Campo general (aunque ay poca diferëcia) por ser preceptos, dados, y ordenado por tan gran Capitan como lo fue el Excelentissimo Señor D. Fernando de Toledo Duque de Alua de gloriosa memoria, Y a V. E. beso los pies. De Napoles a 15. de Septiembre 1635.

De V. E.

su mas obligado seruidor

Tomas de Rebolledo.

AL LECTOR.

SI en las artes, que se hazen con el animo quieto es neçesaria la dotrina quanto mas lo deue ser en la milicia, dõde ningun punto se puede mouer sin contraste, ya delos enemigos, ya de ambre, ya de calor, y frio, necesidad, y temor, cosas que al animo mas valiente alteran cada vna de por si, quanto mas todas juntas esto lo podra considerar el que tuuiere conoçimiento dello, y dirè que las reglas de Onosandro Platonico, aunque sucintas comprehẽden mucho y conoçiendo yo, que los Españoles cõfiãdose de la fortaleza de animo, y reçia complexion de que les ha dotado naturaleza, se dan menos que otras naciones al estudio militar, y que las que dellos hã sido vencidas siempre que han venido alas manos presumen con el artificio no solo repararse, pero aun erir, y ofender, y mouido del deseo, que vn buẽ vasallo deue tener a su Rei, y Señor natural, y

el amor entrañable, que tengo a mi nacion me resolui á hazer esta traducion con esperanza, que della se sacara algun fruto, y aunque la preuencion antes de la calunia denota error no dejare por eso de responder alas objeçiones, que vn ingenio mas puro, que el mio, en obra tã dificil pudiera con mucha razon temer no tanto por escusarme, quanto por declarar qual aya sido mi intento en la forma de proceder en esta traducion, y ansi digo, que el interprete no es obligado a responder voz por voz en aquella lẽgua, que traduze, si no no mudar fielmente el sentido, del sẽtido, y hauiendo yo obseruado esto vsando la ley comun, todauia siendo este Autor tan antiguo çerado, y oscuro en su dezir, que si le hubiera seguido punto por punto la traduçiõ abria quedado mas confusa, que no esta en su original, me ha sido fuerza desbiarme vn poco en algunas partes, no dibirtiendome del sentido del texto, y en

quanto

quanto ala declaracion de algunos nombres de armas, maquinas, e instrumentos de guerra por ser los mas dellos desusados, incognitos, y sin moderna apelació la mayor parte é dejado en los proprios nombres; y he puesto los que mas me parezen, que les corresponde en la margen, y aunque en esta mi traducion se haian de hallar mas cosas en que la perfecion se deua dessear, mas que inbidiar. Si de Omero se dize siédo aquel raro, y eçelente baron, hauerse dormido en algunas cosas en su misma inuencion no se marauillara el discreto Lector, que el traductor, se aya ofuscado en tanta antiguedad de cosas deberssidad de costumbres, reglas, y religiones, donde seria neçesario ser mas adiuino, que interprete, por lo qual, y por las causas, que me mouieron se me deuen perdonar los erores, que juzgares he hecho.

Cele-

Celebrando el generoso Apellido de Toledo en la Excelentissima persona del Señor Don Garcia de Toledo Marques de Villafranca, &c. A quien dedica el Autor el presente libro

Anagramma

DE DON GABRIEL DEL CORRAL

Toledo. El Todo.

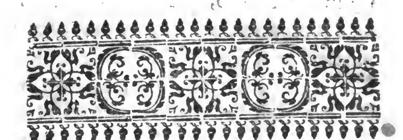
ERige a tus Abuelos gloriosos
La fama eternos brõzes en Altares
Perpetuos, y en aromas no vulgares
Tegido velo de humos olorosos.

Y heredado en sus brios generosos
Mayor a tantos riesgos militares
Domãdo tierras, i enfrenando mares
De tu valor los dejas inbidiosos.

O gran Toledo emulacion de Marte
A ti solo agradezca las Vittorias,
Que mas le illustrã nel imperio Godo

Que aunq̃ a otros heroes inclitos la parte
España deue de adqueridas glorias
Solamente a Toledo deue el Todo.

ONO



ONOSANDRO PLATONICO.

LA doctrina de andar a cauallo, de caçar, pescar, yndustriar, y de cultiuar los campos, Iuzgo que se deue escriuir a aquellos, que se inclinan, y gustan de tales cosas: Mas la consideracion del officio del Capitan General pienso ò

Quinto Veranio, que conuenga mas alos Romanos, que a otra gente, y en particular a los, que en cargos publicos preçeden alos demas, como son el orden Senatorio, y assimismo alos que por decreto de Cesar Augusto, y por el verdadero conoçimiẽto, que tienen de tal officio, y por la singular experiencia de muchas, y grãdes cosas, y por la dignidad, y mereçimiento de sus Predeçessores han llegado al supremo honor del Consulado, y a ser Illustres Capitanes, y aunque creo, que alos tales se deba dedicar semejante obra mas por referir en ella sus hechos heroicos; que por darles doctrina, delo que tienen muy sabido en materia de gouernar exercitos. Me he mouido a escriuir esta materia, porq̃ muchos quãto mas ignorantes son della, y menos experimen-

rimentados, haziendo mal juicio de las cosas agenas temerariamente las menos preçian, y reprehenden assi, como los inteligentes, y bien enseñados con el perfecto conoçimiento delas cosas mirando con buenos ojos las acçiones de otros, las han alauado, y ensalçado. Por lo qual aunque se, que lo que escriuo a muchos pareçeran cosas viejas, y sauidas no dejare por esso de lleuar la materia al fin antes con mayor desseo perseuerare dando preçeptos vtiles no solo de formar perfectos Capitanes, mas de maestros de milicia; Fuera de lo dicho me juzgare venturoso, si en mi escriptura pareçiere apto de significar con palabras lo que los Romanos por medio de su valor, y industria obraron.

Por lo qual pareçiendome, que

este mi trauajo sera alauado, y aprobado de semejantes personas, me atreuere a deçir, que en esta obra ay consejos de Capitanes illustres aun en el tiempo feliçisimo de paz, y se podra ver, y descernir de donde ha proçedido, y puede proçeder en todas las ocasiones vençer con suma gloria o quedar miseramente vençidos, y finalmente paraque de dichos documentos quede esclareçida aquella singular virtud Romana de donde ellos hã salido: pues ningun Rey, ni naçion por diligentes, que en la disciplina militar hayan sido, se han podido ygualar con ella, pues della ha proçedido tanta grandeza, y estabilidad a su Imperio, ni puedo imaginar, ni fundar en otra razon la extension delos cõfines de Italia hasta las mas remotas parte del Orbe, si no en las

las obràs illuſtres, en hechos de armas gouernadas por conſejo, y prudençia de tan glorioſa induſtria como la Romana.

Y aunque deuemos ſiempre deſſear tener la fortuna proſpera, pero no de manera, que teniendola por ſeñora de todo, nos oluidemos de adminiſtrar, y gouernar las coſas cō prudencia; pues es cierto, que ni toda la deſdicha ala fortuna, ni toda la feliçidad a nueſtro buē modo atribuir ſe deue, y aſſi como es coſa ſin razon, ò del todo librar de culpa al mal gouernador de las coſas publicas con eſcuſa de ſu aduerſa fortuna aſſi tanbien lo es atribuir la gloria delas empreſas ala prudençia ſola del Capitan.

Y pues los hombres ſon naturalmente inclinados a dar fee alas coſas

que

que los Eſcriptores refieren hauerſe obrado, y experimentado por grandes, y dificultoſas que ſean teniendo al contrario por falſas las que no ſe han reduçido a acto practico, por façiles, y haçederas, que ſean; por tanto digo, que todo lo que pienſo deçir lo he ſacado de los hechos heroicos de aquellos Padres, y Principes del nombre Romano; cuya virtud excelente tiene haſta el dia de oy el Principado ſin contradiçion alguna, y en eſte pequeño tratado no ſe comprehendera coſa hecha apreſurada, timida, ni imprudente antes fueron de tan ſabio conſejo en el arte militar, tan eſpeculatiuos en quanto emprehendieron, que con hauer combatido con naçiones cuyas armas les eran ignotas, con todo eſſo las ſobre puxaron, y vencieron.

Desta fuente pues delos hechos valerosos Romanos he sacado este mi libro, y no lo he copiado de algũ Author; porque verdaderamente es mayor alabança de vn Escritor sauer recopilar obras heroicas, aũque agenas, que copiar escritos de otros por bien ordenados, que sean.

QVE PARTES HA DE TENER el Capitan General.

NO son del todo neçessarias en el Capitan la nobleza del linage, ni los bienes de fortuna, si bien de estas la vna lo sea en la eleçion delos Saçerdotes, y la otra en los Presidentes de juegos, y fiestas publicas.

Pero sonle neçessarias la templãça, continençia, sobriedad, escaseza, y sim-

y ſimplicidad del vito, ſer paçiente en los trauajos de ingenio prompto, lejos de toda auariçia, de media edad, que tenga hijos, ſea eloquente, y de buena fama, y opinion.

Digo que ſea templado, paraque tratando coſas de momẽto no ſe deje lleuar de ſuperfluas comodidades, que ſuelen entorpeçer el animo.

Sea continente para no dejarſe lleqar dela yra, y apetito deſenfrenado en las ocaſiones, que de neçeſſidad combiene diſimulaçion, y el que no tuuiere eſta parte, no podra façilmente abſtenerſe de ſemejãte Iuiçio.

Sea ſobrio, paraque con mas comodidad pueda eſtar vigilante en las coſas, y ocurrẽcias de mucha ymportançia, porque en el tiempo dela noche, y del repoſo con la quietud del animo, los conſejos delos Capitanes

mas

mas perfectamẽte se pueden disçernir, y determinar.

Sea parco, y simple en el victo, porque la bianda llena de delicadeças, y la mucha diligẽçia, y cuydado en las comidas corrompen el animo de tal manera, que el tiempo, que se debria gastar en los negoçios, le gastan en esto vanamente.

Deue ser pronto de ingenio, y como dize Omero, bolante, a fin que con el pensamiento discurra belozmente en todas las cosas, y cõ el animo haga juyzio, y casi adiuine, y anteuea lo q̃ pudiere suçeder, porque pueden sobreuenir açidentes no anteuistos ni esperados, y el Capitan General que no tubiere estas partes, sera forçado a tomar consejo azeleradamente, y sin ninguna prebençion, y cometer temerariamẽte a la

discreçion de la fortuna la salud de las cosas.

No sea auaro, ni codiçioso, y de este viçio prinçipalmente se deue guardar, porque si no se abstubiere del, y de reçibir presentes, aunque sea gallardo de animo, y persona, seran bastantes estos viçios para oponerse a las armas, y al exerçito, y quitarle la victoria de las manos.

He dicho que importa que el Capitan General no sea ni muy viejo, ni muy mozo, porque el vno puede ser obstinado a no dar credito a cosas conbenientes, y el otro floxo, y vano en obrar. Por lo que el vno, ni el otro seran aptos al manejo de cosas tan arduas, y ansi deue ser de media edad, en que reynan las fuerças del cuerpo, y la prudeçia del animo, y si alguno aprouare para semejan-

te offiçio la gallardia, y las fuerças del cuerpo sin la prudençia del animo, y similmente el ingenio sin las fuerças tenga por çierto, que lo errará, porque ansi como el cuerpo aqui en falta la prudençia, es de poco valor en el aconsejar, tābien el animo aquien faltan las fuerças, y los ministros no podra comodamente, ni cō vtilidad hazer empressa alguna, mas a quel que es dotado de ambas cosas, podra con façilidad conseguirlas, y como amado de todos libremente, y con verdadera afiçion de animo, prontamente lo obedeçen dando entera fee a sus palabras, y en qualquier peligro, que se meta los vnos en cōpetençia de los otros, acuden a ayudarle.

Hauemos juzgado que se deba eligir al que tubiere hijos, mas no por

esto se deue excluir a quien no los tiene(y mas si fuese fuerte, y prudē-te)porque si los hijos fueren de tierna edad, obligan de todo punto el animo del padre, y como rehenes dados ala patria, han fuerça de infundir en el vna marauillosa fee, y casi vna aguda espuela, que le pica el animo contra los enemigos, y si son de edad, con las armas, con la fidelidad, con el consejo, con la soliçitud acompañandole en los trabajos, y en el gouierno, y fielmente siruiendole en las cosas secretas, pueden agregar ala republica grandissimas vtilidades.

Sea eloquente, con graçia en el hablar, porque desto en las ocasiones de la guerra se puede seguir mucha vtilidad, y hauiendose de ordenar los esquadro nes para la battalla con acomodado parlamento façilmen-

mente persuadira a cadavno a despreçiar todo peligro, y atender a la gloriosa empresa: no el son dela trõpeta, tanto podra ençender los animos a tomar las armas, y combatir valerosamente, quanto el combenible, y segun el tiempo acomodado parlamento del Capitan cõmobiẽdoles a grandes hechos por codiçia dela virtud, y deseo dela gloria, y si fuere neçesario de consolar los animos afligidos por alguna mala boz, o desconfiança, sus palabras, seran como mediçina, que aligeraran la grabedad de los açidentes, que conçiben.

Y juzgo, que en la eleçion del Capitan se deue hazer mucho caso de la reputaçion y nobleza de sus pasados, pero donde no sea, no por esso se debe reputar por indigno desse

car-

cargo al que no lo fuere:y como en los Cauallos queremos experimentar la fortaleza,y bondad,y no a quello que pareçe exteriormente, ansi soy de opinion, que se ha de hazer juyçio dela nobleza delos hombres, y pareçe extraña cosa no considerar muy atentamente quien, y quales han de ser a quellos aquien se ha de cometer la defensa, y conseruaçion dela Republica. Tambien es cosa del todo iniqua, y que en ningun modo por ley, y orden de guerra es combeniēte deliberar, que aquellos, que en las empresas, y ocasiones se han hauido con valor, no se les dè premios, y honores por no ser naçidos de padres nobilissimos, y juzgar despues, que solo se aya de elegir por Capitan General al que tiene origen de valerosos, y nobles progenitores,

y no

y no a los en quien resplendeçe su propria virtud , pues nadie puede dudar, que la virtud presente deue ser antepuesta a la passada. Y destos se puede esperar que saldran eçelẽtes Capitanes, sin que les dibierta y desbanezca la jactançia de estirpe famosa, y illustre; deseando con su propio balor dar luz a la oscuridad de su linage, y al fin cõ animo quieto, y pronto se disponen a todo peligro. Verdad es, que suelen retener su hazienda con menos liberalidad, mas como non pueden valerse de la fama, y de la gloria de sus padres, como de cosa hereditaria, la reparten, procurãdo por este medio agregarse mayor reputaçion.

Sea pues la cõclusion, que lo primero de todo el Capitan ha de ser valeroso, venturoso , menos pre-

cia-

çiador delas riquezas?

En ſegundo lugar noble de gran linage, y rico, y de qualquiera manera benigno, quando conuenga riguroſo en ſu lugar, y ſiempre ſoliçito, y diligente. Y no por eſto ſe debe refutar el pobre, aunque no ſea naçido de illuſtres progenitores, ſi es eſtimado por ſu propia virtud.

Deſpues, que ſe aya eligido, y tomado poſeſion de ſu cargo, ſea apaçible, y benigno a todos quãtos militaren de bajo de ſu mano, pero eſto no lo ha de moſtrar, de manera que venga a ſer deſpreçiado, ni tampoco ſea tan altibo, y duro, que mueba a que le tengan odio, que de ambas coſas ſe podran ſeguir grauiſſimos daños.

DE

DE LAS CONDICIONES delos demas Oficiales.

DEue con grande cuidado el Capitan General elegir los Decuriones, Centuriones, y en orden los demas oficiales del exercito ſegun la ocaſion, y la gẽte lo pidiere, procurando, que los eſcogidos ſean de tales partes, que ſu virtud ſea claramente conocida, y que corran parejas el animo con la gallardia, y fidelidad a la patria, y en eſta elecion no importa, que ſe eſcojan los nobles, y ricos, porque no ſe hã de elegir ſolamente vno, o dos, que entre pocos y bien dotrinados ſeria facil la eleccion. Pero haziendoſe eſta con buen orden, y prouechoſa-

mente los mas ricos, y nobles son muy importantes, y de mucho prouecho a la Republica, mayormente, quando se ofrece tal empresa, que en hazerla es menester presteza, porque los tales pueden con mas comodidad dar algun soccorro alos soldados, y gastar liberalmente, que la liberalidad de los Principes, y Oficiales aunque sea pequeña, quando se da en ocasion adquiere grandissima volũtad en los soldados, y da seguridad, y firmeza en las empresas, y cada vno esperara alcanzar puestos maiores, procediendo cõ valor en las ocasiones, quando conoze, que en las cosas pequeñas la liberalidad del Capitan naze dela propria benignidad de su animo.

Vltra

DE LOS CONSE-jeros.

VLtra delo dicho, es necessario, que el Capitan General tenga cerca de su persona algunos muy capaces inteligentes del exercicio militar, con quien a consejarse, pero esto ha de ser cō tal moderacion, que ni el Capitan General se fie del todo de sus cōsejos, ni menos de su solo parecer, pues lo vno, y lo otro le puede engañar. Però sea, o procure ser tan entendido, y experimentado, que el parezer de sus Consejeros no le sirua mas, que de motiuo para sacar en limpio la verdad de la resolucion, que dessea saber, porque verdaderamente el que muy confiado de si mismo emprende las

ocasiones,sin tomar consejo,cae en errores,de que no tiene escusa , y el que mucho se fia solamente de consejo,se haze esclauo,y si alcanzare la victoria, carecera de gloria.

QVE LA GVERRA NO SE DEVE mouer sin justas causas.

SI es cosa cierta, que Dios como summa justicia, y bondad , no ayuda,ni fauoreze injustas empresas; y por lo contrario,aunque la guerra sea especie de crueldad,con todo esso para castigo de pecados, y sin razones esta aprobada por derecho diuino. En el qual caso la razon,y justicia dela empresa mueue los animos delos soldados a pelear valerosamente, y obseruar tus ordenes,creyendo, que no de tu propria

vo-

voluntad, y desseo de vengança, o hazer injuria a otro, mas incitado, y prouocado, tomas las armas, si si pẽ-sassen lo contrario, podran entrar en sospecha, que la guerra es injusta, y que Dios les puede castigar; y esta opinion les puede tener con temor; de manera, que combiene justificar-la a boca, ò por medio de Embaja-dores, paraque ò pidiendo las cosas justas, o negando las injustas, parezca que eres prouocado a tomar las ar-mas, poniendo por testigo a Dios, y a los hombres, que no las tomas, ni ha-zes la guerra por desprecio, ni teme-rariamente. Porque no solo en la fa-brica delas casas, y otros edificios cõ-biene poner firmes fundamentos, afinque por la flaqueza delos cimiẽ-tos no se caiga el edificio, mas con la razon, solicitud, y adbertencia se hã

de



de fūdar, y establecer los principios dela guerra, y despues sacar en campaña la gente, y mouer el exercito: ymitando al experto Capitan dela naue, el qual primero, que sale del puerto para entrar enel mar, la prouee, y guarnece de todas las cosas, que le pertenecen, y quanto le es possible, la arma y adorna, y despues se mete al viaje, porque es cosa peligrosa hauer hecho demostraciones, y mouimientos de guerra, conduciendo gente por tierra y por mar, y despues dela preuencion parar, o en el medio del curso boluer la proa, y vituperosamente retirarse, o poner temerariamente a peligro el estado de todas las cosas, y seras de todos tenido en poco, y de poco valor, quedando sujeto a todo genero de injuria.

Y aun

Y aun otra cosa peor, que es dejar offendido al enemigo, para tomar vengança contra quien emprendiò contra el la guerra, mas por la mala intencion, con que la emprendiò, que no por el daño, que hizo con ella.

DEL MODO QVE SE DEVE tener en sacar el exercito, y marchar con el.

AL tiempo de sacar fuera, ò hazer mouer el exercito, es bien, que los Capitanes, y soldados se compongan con Dios, examinando sus conciencias, y dejando las ocasiones, y escãdalos, que las pueden tener inquietas, y encomençando a marchar, vaya siempre en ordenança, por mas, que sean largas

gas las jornadas, y seguro el pays; pues desta manera los soldados se enseñaran a estar en su lugar a obedecer a sus superiores, y a seguir sus Comilitones o camaradas, quedando de aqui aduertidos, y acostumbrados, para quando marcharen por tierras de enemigos, no solo alos asaltos repentinos, mas al exercicio de caminar con las armas por lugares asperos y escabrosos.

Quanto al espacio, que ha de ocupar el exercito, que marcha, no se puede dar regla cierta, pero se deja ala discrecion, y experiencia del Capitan General, considerando el sitio, y postura del lugar por donde camina, no ensanchādo su campo, de manera, que por estar lexos vnos de otros, no se puedan en las ocasiones socorrer, ni estrechandolo, de mane-

ra,

ra, que el enemigo le pueda cercar y impedir, y ha ſucedido muchas vezes, principalmente en tiempo de noche, por yr muy lexos la retaguardia dela auanguardia, y queriendo eſta ſocorer a aquella, o al contrario ſoſpechar los vnos, que los otros erã enemigos, darſe la batalla, de manera que en todo caſo es mejor inclinar a lleuar recogido el eſquadron, y en forma quadrada para poderſe ayudar vnos a otros, y por todas partes.

La vitualla, y todas las demas municiones y pertrechos de guerra, es bien en todo caſo, que ſe lleuẽ, marchando en medio del exercito, excepto ſi los lugares por donde ſe camina fueren ſeguros, que en eſte caſo pueden yr en la vanguardia, o retaguardia. Pero no lo ſiẽdo, en aque-

lla parte se deuen poner los mas valerosos soldados de donde se teme, que aya de asaltar el enemigo.

Assi mismo se deue embiar algunas personas a cauallo, que vayan atalayando, y descubriendo los lugares por donde se ha de passar, principalmente si se camina por tierra montañosa, y donde ay bosques, o grandes desiertos, dōde puede estar escondido el enemigo, y asaltarle de repente, a lo qual el prudēte Capitan preuiniendo esto, puede alcançar mucha gloria de su enemigo, dañandole por vna parte, y por otra guardando de todo daño su exercito. Si la campaña fuere llana y descubierta, no tiene tanta necessitad de Adalides, a lo menos de embiar los tan lexos, pues de dia el poluo, y de noche los fuegos descubrē al enemigo.

Quan-

Quãdo ſe camina no pareze acertado lleuar la gente de prieſſa, porque no ſe hallen canſados a tiempo del combatir, ni menos hazerla caminar de noche cõ deſcomodidad, y no pequeño trauajo, ſi no es, que la neceſſidad obligue a aſaltar de repente al enemigo, o a tomar algun puesto antes que el, paraque por ſu medio le puedas ſer ſuperior, todo lo qual ſe haze mejor, y mas ſeguramẽte de noche, con tal que no ſe tema de alguna aſechanza, hauiendo de llegar alas manos.

Hauiendo de caminar por tierras de amigos, es açertado, y aun neceſſario ordenar a los ſoldados, que no toquen, ni gaſten coſa alguna como coſa, que la han meneſter para ſi, pues es proprio lo que es de los amigos, y es muy peligroſo gaſtar las

voluntades de quien de amigo, se puede voluer enemigo.

Las tierras y haziendas delos enemigos se deuen destruir como materia, con que ellos pueden hazer la guerra, y que quitadas, quedan humillados, como aquien falta el fomẽto della, esto se deue entender despues, que para tu gente huuieres recogido lo mejor, y lo que te basta para sustentarla. Assi mismo sera bien, que antes de destruir las tierras de tus enemigos se lo auisses amenazandolos, y obligandolos a rendirse por medio dela futura calamidad. Porque despues de hecha, viendo que contra ellos se ha hecho lo posible, no quedando por esso humillados, pareciendolos que ya no ay mas que hazer, o ya por desesperaciõ, o ya por alguna esperãza ocul-

oculta se resueluen a hazer el vltimō conato, teniendo en poco a su enemigo de que podria resultar daño nunca pensado trocandose la suerte delas cosas.

Hauiendo aparejado, y puesto en orden tus gētes, no deues estar mucho en tu tierra, ni menos en la de tus confederados, porque no sea mayor el daño, que hazes de presente a ti, y a tus amigos, que esperan de futuro tus enemigos por tu llegada; mas debes passar con la priessa possible a su tierra, la qual siendo fertil, y abundante o te dara lo necessario para sustenrar tu exercito, o a lo menos haras mal a tus enemigos con gusto, y sin daño de tus amigos.

Deues tener gran cuidado, que vengan seguramente los que a tu exercito assi de tierra, como de mar quie-

quieran traer lo necessario,y no sean impedidos antes franca,y libremẽte y sin peligro puedan hazerlo, pues de otra manera te faltaria lo necessario,y serias perdido.

Si hubieres de passar por lugares estrechos,montuostos y asperos, te conuiene para conseruacion de tus cosas embiar delante soldados valerosos y sueltos, que ocupen con sus armas los passos peligrosos, como sõ montes,valles,y otros lugares çerrados, porque no suceda, que tomandolos primero tus enemigos, te los cierren como tu harias para impedirselo,quando huuiessen de venir a acometerte por semejantes passos,y assi mismo en todo lo demas contracambiandole sus engaños,y ardides.

DEL

DEL MODO DE ALOIAR el Campo.

EN entrando en tierra de enemigos, aunque no tengas intencion de estar mucho tiẽpo enel lugar donde piensas hazer alto, es menester hazer el fosso, y valladar, con que estes seguro delos repentinos assaltos, aun que tengas por cierto estar lexos tu enemigo, escogiendo soldados acomodados, que de dia, y de noche lo guarden, haziendo sus postas.

El modo de eligir el sitio se considera respecto dela prisa, quedara tu enemigo, porque si le vees çerca, y que te quiere asaltar, es menester, que sin elecion de lugar, te fortifiques como mejor pudieres, pero caso que o no te da prisa, o tienes in-

tencion de tener el campo muchos dias en vna parte, o ya sea para recrearlo, o ya para hazer daño al enemigo, y destruirle su tierra, esperãdo ocasion de dañarle, entonces escogeras el lugar de tu alojamiento con todas las cõdiciones necessarias, que no sea humedo, ni por alguna otra ocasion achacoso, mas sano agradable, y fuerte, porque no ay mayor enemigo para el exercito, que el mal ayre, que como febre lenta va continuamente menguando el numero dela gente.

Y de qualquier manera no es bueno tener el exercito mucho tiempo en vna parte, si no en caso que el frio y la razon de ymbernar obligassen a ello.

Las tiendas, o pabellones han de estar con orden, dejando a cada nacion

cion,o quartel lug r d on de eu acuar los excrementos, y superfluidades delos animales, que se matan para sustento del exercito, paraque no acudan a esse fin todos a vna parte, que suele ser causa de corromperse el ayre.

DEL MODO DE EXERCITAR los soldados.

EN el ymbierno, quando los soldados estan en su alojamiento o presidio, se deuen exercitar, y por varias prueuas hazerlos aptos a combatir, deshechãdo de ellos el ocio, y la pereza, porque estos dos vicios ablandan los animos delos mas esforzados, lo qual nace de darse aplaceres y deleytes, y es cierto que es muy dificil reducir ala

industria y trauajo los que largo tiẽpo han estado en ocio: pues los tales difficultosamente van a las ocasiones, y si van o no perseuerá, o no hazen fructo, teniendo temor alos trauajos, y empresas.

Por lo qual el prudente Capitan deue en tiempo de paz y quietud exercitar sus soldados en todo aquello que le parezera ser necessario para las ocasiones, porque este exercició es muy deleytable fuera dellas por cãsados, que se hallen de otros a que les inclina su gusto.

El modo de exercitar los soldados en las armas, espartiendo el campo en dos partes, y hazerlos cõbatir vnos con otros, vsando cada vno de las proprias, y acostumbrãdo, se en el firigido combate a guardar el orden deuido, y sus proprios lugares, conocien-

ciendo ſus camaradas , y prouocan-
doſe vnos a otros enſeñarſe a guar-
dar las ordenes de ſus oficiales , y a
aiudarſe eſtēdiendo y recogiēdo las
eſquadras,o manipulos,voluiendoſe
y mouiendoſe dōde ſera neceſſario
ſin deſorden,ni confuſion, acome-
tiendoſe , y retirandoſe, entendien-
do bien el modo de juntar vnas eſ-
quadras con otras para hazer mayor
frente el combatir de vna parte , y
otra con batalla diuiſa en dos partes:
principalmente quando los vltimos
y ſubſidiarios hazen frente delos co-
ſtados para defenderſe de quien los
cerca,y otros modos ſemejantes. Fi-
nalmente es meneſter a moneſtar
los ſoldados , que eſten muy atentos
a entender las contraſeñas , que ſe
daran por orden de ſu Capitan ge-
neral,mientras ſe combate,y las que

ſe dan para ritirarſe. Porque los ſoldados biſoños ſon muy ſemejantes a los que comienzan a dar obra ala muſica de biento, o de cuerdas, poniendo los dedos, y quitandolos en los traſtes, eſtendiendolos y mobiendolos tardamente ſin arte, ni maeſtria, de maneraque aunque hazen, ſon es ſin la dulzura, y armonia combeniente, mas aquellos, que por pratica, exercicio, y razon sõ eſpertos en eſte arte ſin trabajo alguno, quando es neceſſario dar poco o mucho biẽto, o tocar las cuerdas cõ eſpacio, o belozmente con comodidad mueuen las manos, y los dedos.

Lo miſmo ſucede alos ſoldados, que no tienen experiencia delas coſas dela guerra, enel principio pareze, que cõ trabajo, y dificultad pueden quedar enſeñados, mas en eſtã-

do

dolo ellos mismos saben ponerse en orden, y en el lugar que les toca infundiendose en sus corazones nueuo vigor, y ardimiento.

Siendo el exercito enseñado, y exercitado en la forma dicha se ahuyentara el ocio y ygnorancia, y los soldados quedaran sanos y robustos, y con perfecta salud aquien por causa de dicho exercicio sabra biē qualquier comida, o manjar por simple, y rustico, que sea cosa importantissima ala guerra.

Es verdad, que este exercicio delos soldados vnos con otros principalmēte de combatir se debe hazer con armas o instrumentos, con que no se hagan daño.

Assi mismo se debe exercitar la caualleria corriendo vnos con otros ala par o entro pas seguirse, y huir a

co-

cometerſe jugar las lanças, en lugares llanos y eſpacioſos, y auezes a pies de montes en lugares algo, aſperos, y peñaſcoſos, paraque eſten enſeñados a todo.

DE HAZER el gaſto.

Siendo, como es buena materia de eſtado, a ruinar y gaſtar la tierra, y prouincias del enemigo, ſe debe hazer con mucha prudencia y moderacion, no conſintiendo alos ſoldados, que vayan ſin orden, y temerariamente a hazerlo, porque no ſuceda lo que tãtas vezes, que el enemigo pueſta en ordẽ ſu gente aſalte los ſoldados diuididos, y deſapercebidos, haziẽdo en ellos grande daño y mortãdad, y eſto es ordinario prin ci-

cipalmente quando el pais es fertil, rico, y abundãte, porque con mayor desordē los soldados se dan a las rapinas, y el Señor del Reyno le guarda mas atentamente, y quanto mas cargados bienen los soldados de la presa, no pudiendo ni seruirse de sus armas, ni ayudarse vnos a otros, facilmente los prende, o pone en huida. y los que sin comision de sus superiores van a hazer semejantes botines, sin lleuar quien los ayude, debian vltra de grauissimas penas ser castigados con nota de infamia como indignos del arte militar.

Hauiendo pues deliuerado tus gentes a semejantes predas, o forrages combiene que con los desarmados, que los van a hazer, embies gente valerosa a pie, y a cauallo muy expe-

pe-

perimentada,los quales no ſe ocupē en la preda, mas eſten continuamē-te en orden,ſocorriendo a los que la hazen.

Si alguna vez tomares algunas eſpias de tu enemigo, no has de vſar con todas de vna meſma manera de ſentencia.Però en caſo que ſauiendo de ellas, que tus preuenciones de gente, y otras municiones ſon inferiores alas de tu enemigo, haras que ſean muertos,y ſi tu le fueres ſuperior,ſe lo deues moſtrar todo y dejarles boluer libremente, paraque lleuando la nueua de ello a tus enemigos,te teman, y vengan a tu opinion,y combeniencias.

DE

DE LAS GVARDIAS nocturnas.

EN siendo de noche se deue poner muchas guardias, de los quales durmiendo vnos, velen otros, compartiendose justamente el trauajo, paraque no aya quejosos, trauajando vnos, mas que otros, y muchas vezes, mas de lo que pueden, y porque no los venza el sueño. deuen pues estar en pie, para hazer la guardia, y porque esten mas vigilantes.

Los diputados a hazer las çentinelas esten algo delante del campo, haziendo algunos fuegos, de manera que con el resplãdor vean los que andan por la campaña, estando las postas puestas en lugares obscuros,

F para

paraque puedan ver, y prender los enemigos, que anduuieren cerca de dichos fuegos.

COMO SE HA DE MOVER el exercito sin ser visto.

SI alguna vez determinares de mouer el campo secretamente sin que tus enemigos lo sepan para tomar algun lugar antes, o para defenderlo, estando ya tomado, por los que has embiado a esse efecto, o en suma para partirte, sin que el enemigo te de impedimento representãdote batalla, mãdaras que se enciẽdã grãdes fuegos, y esto hecho lo podras hazer, porq̃ este es manifiesto señal de quedarte, y el no encenderlos, de partirte, por lo qual en el primer caso el enemigo se quietara

tara,y en el segundo te seguira,y dara impedimiento.

QVE SE HA DE HAZER quando fuere necessario hablar con el enemigo.

SI te fuere necessario hablar cõ el Capitan del exercito enemigo,para tratar con el alguna cosa,como de ordinario suele suceder, lleuaras con tigo los mas nobles,y mas valerosos de tu exercito, los quales sean de florida edad grandes,y gallardos de cuerpo, de buen aspecto,lleuen lucientes y guarnicidas armas,porque es natural,que cadavno da mas credito a lo que vee por sus ojos, que no a lo que se le refiere, juzgando ser lo remanente igual a lo que ha visto.

DE LOS FVGITIVOS.

SI algunos transfugas, o fugitiuos pasarẽ del campo enemigo al tuyo para auisarte del cõsejo, y preparaciones de tu cõtrario, ofreciẽdose a guiarte para asaltarlos de improuiso, hazlos tener en buena custodia, paraque sepã que no se puedẽ huir facilmẽte, haziẽdoles saber, que si confiandote dellos alcançares la victoria, quedando saluo tu exercito, les haras muy grandes mercedes, y siendo benignamẽte tratados, tendran libertad de yr donde quisieren. Mas si se descubriere algũ fraude en ellos, es biẽ q̃ mueran a manos delos tuyos, antes que venga el peligro por las suyas, porque no se ha de dar credito a fugitiuos, si no es que conozcan, que no son ellos Señores

de sus ivdas,si no tu que te mueues la ocasion,fiado de su consejo.

DELMODO DE CONSIDERAR el campo delos enemigos.

EL sauio Capitan deue con toda diligencia mirar la forma, y sitio del campo enemigo, no fiandose de sola el aparecia, pues estando en llano, y en forma circular, no deue juzgar,que en el ay poca gente, por pareçer cerrado en pequeño estacado,o valladar,pues la figura circular pareçe generalmente menor de lo que es,no solo de circuito, mas de diametro;al contrario la figura quadrangular, o trapezia, que por diuersas partes estiende los lados, en menor delo que pareçe,y por consequiente cabe menos gen-

te, assi mismo los alojamientos, hechos en montes, o callados parezen mayores, delo que son por dejar muchos lugares vazios, por razon de algunos fosos, o vallecitos, o partes peñascosas.

Aunque de necesidad combiene, que los alojamientos se hagan con perfecion, que el balladar, o trinchera sea de semejante largueza y se estienda respeto ala multitud dela gēte, y si bieres el campo de tu enemigo alojado en pequeño circuito de terreno. Hauiēdo consideracion al lugar, y a su forma no hagas poca estima del, ni tampoco te espante verle muy estendido, pues conocidas estas cosas fiando en los suçesos militares, y en el valor de tus soldados, quando bieres ocasion podras conseguir alguna alta, y honrada empresa.

DEL

DEL MODO DE ALOIAR.

QVando huuieres de alojarte, reſtriñe tu gente al menor eſpacio, que pudieres; y ſi los enemigos te prouocaren a ſalir, no ſacaras la gente, mas metela dentro del eſtecado vnidos, de manera que parezca, que lo hazes de temor. Porque muchas veçes el enemigo, que no tiene experiencia delas coſas, no conſidera el hecho con aquella prudencia, que piden las ocaſiones dela guerra, mas hauiendo vna ſola vez mirado el cāpo, y creyendo que tus ſoldados ſon pocos, y que lo que hazes, es por temor del combate, ſuele hazer poca eſtima, y eſtarſe negligente y ſali do de ſus alojamientos, y riparos,

ca-

camina per todas partes , no ha·
ziendo caſo de ſus enemigos , y
hauiendo de aſaltarte en tus alo·
jamientos lo haze ſin conſidera-
cion , y atreuidamente, nó con-
ſiderando quanto numero de gente
pueda ſalir contra el, por lo qual en-
ſobuerçido , como ſi ninguna coſa
contraria ſe le pudieſſe oponer, ſe
haze pereçoſo, y ſin cuydado , o
prouidencia, de lo que le puede ſu-
çeder en eſte caſo, queriendo no
perder ocaſion, pueſtas tacita, y diſi-
muladamente en ordenança tus gē-
tes, las ſacaras fuera de tu alojamien-
to, alzando de repente grandes vo-
çes, y alaridos, y el ſon delos inſtru-
mētos belicos por de tras de tu eſta-
cado, y por otras partes impenſadas,
cargando ſobre el enemigo pelea-
ras valeroſamente, y verdaderamē-
te

te si con semejantes astucias, y recatos supieres gouernarte, facilmente podras comprehender si el enemigo quiere vsar con tigo semejantes engaños, pues no solo has de saber lo que has de hazer contra el, mas los fraudes, en que te puede coger; porque debes temer del, lo que contra el mismo intentas, pues el camino de engañar, es modo para huir de los engaños, y estratagemas.

QVE LOS CONSEIOS NO se deuen manifestar.

SI alguna vez de dia, o de noche determinares de hazer alguna empresa, mouiendo tu exerçito para tomar alguna Ciudad, Fortaleza, o Castillo, o ocupar algun paso, con presteza, y celeridad de secreto, y que

los enemigos no lo ſepan, no deſcubras a ninguno tu intenciõ, ni digas donde vas, ni que pretendes hazer, ſi no es quando importaſe poco el comunicarlo cõ algunos delos principales de tu campo.

Llegado que ſeras donde es meneſter venir luego alas manos con el enemigo, ordenaras a cada vno lo que ha de hazer ſegun la ocaſiõ, dandole el nõbre, y ſin algun interualo de tiempo claramente hablaras con los Capitanes y ſoldados, declarandoles el fin que lleuas; hecho eſto comẽçaras la empreſa, porque verdaderamẽte es ſeñal de hombre façil, y inconſiderado manifeſtar a todos ſus conſejos, y ſecretos ſin fundamẽto, pues puede ſuçeder, que los hombres malos y peruerſos, y los q̃ quierẽ mal a ſu republica, o patria, eſperã

ſe-

semejantes ocasiones, en las quales enterados deloque passa, auisan a los enemigos, pensando alcançar dellos premio, y honra.

Y es cierto, que jamas en los exercitos han faltado semejantes transfugas, libres, o sieruos, que en tales ocasiones no se hayan pasado al cāpo enemigo a manifestar los secretos, que saben del tuyo, lo qual en estos casos principalmente al tiempo de darse la batalla, o hazerse la empresa, suele ser muy peligroso.

COMO ANTES QVE SE SAQVE fuera el exercito, se debe hazer sacrificio.

NO se debe en manera alguna juntar exercito, ni ponerlo en orden para combatir, si primero cō-

 for-

forme ala vſança, y religion no huuieres hecho publicos ſacrificios ala ſuprema Deidad, para lo qual es neceſſario tener con tigo Sacerdotes, y perſonas de mucha religion, que te acompañen, teniendo tu de tu parte, la que ella miſma, y la grauedad de tu oficio te obligan, y ſiendo el que con mas viuas demoſtraçiones de deuoçion y humildad ſe abentaje enlos ſacrificios, y ceremonias, y ſi hauiendolos hecho conoçieres en lo interior de tu animo, y delos Saçerdotes que las coſas ſagradas te ſon fauorables, podras yr ala empreſa atreuida, y ſeguramente que tu reſoluçion, y ſẽblante dara notiçia alos demas, delo que las coſas ſagradas anunçian, dandoles buena eſperanza para acometer con atreuimiento la empreſa, entendiendo que van acõ-
ba-

batir cõ sus enemigos 'guiados dela volũtad de Dios,el qual es el verdadero fundamento,y paraque los soldados emprendan animosa, y alegremẽte qualquiera cosa sin temer peligro alguno, obediçiendo con alegria,y buena voluntad quanto les fuere ordenado, como quien considera, que pues Dios assi lo ordena, todo va dirigido a seguro fin.

De adonde sucede, que esta digna ceremonia de publicos sacrifiçios, y cãzamiẽto de votos, puede marauillosamente animar, y produçir mayor esperãça en los animos,que particularmente mouidos del temor de la religion,sienten que puede hauer aduersidades en las cosas,que emprehenden: mas si por ventura el sacrifiçio ofreçido no mostrare serte fauorable, debes con mayores afectos con-

continuarle, purgando con esto la causa, que puede preçeder en Dios a no inspirar en ti, ni en los Saçerdotes su voluntad, suponiẽdo lo que tan verdad es, que la diuina disposiçion no puede faltar, principalmente en las cosas que da por señales de su prouidençia.

Y aunque el arte delos aurispiçes, que mediante los interiores de los animales por vna çierta manera, y razon de contemplar de notiçia, y muestre los celestiales mouimientos delas estrellas sus ortos, y ocasos, y varias configuraçiones, y estos abeçes en vn solo dia suelen como causas hazer tantas suertes de variedades, y los interiores delos animales como señales de dichas causas varien, haziendo diuersos efectos, pues se ha visto que vnas mismas

per-

personas han conquistado Reynos, y en el mismo dia han sido presos, o puesto en extrema miseria, y estrechura, lo cierto es, que solo se deue acudir a Dios como à causa principal de todo.

QVAN NECESSARIO SEA tener noticia distincta delos lugares por donde se ha da caminar, o combatir.

Qvien ha de acometer algun Reyno, o Prouincia, es necessario que tenga clara, y distincta noticia delas entradas, y passos delas tierras fuertes, dela forma delas fortificaciones, del numero, y qualidades delas gentes, que tiene, y lo qual se deue especular, y praticar

con

con grãdissimo estudio antes de venir a jornada, por los engaños que en esto puede hauer, pues puede suçeder, lo que muchas veçes ha suçedido, que estãdo el enemigo no mas lejos, que vna jornada, y fingiendo huir, el Capitan poco experimentãdo le siegue, no mirando por donde se mete, y sin pensar se halla en passos dificiles, y lugares çerrados de montes, donde los que perseguia le çercan sin dejarle manera de poder se escapar, ni menos de combatir, viniendo por esto neçessariamente a vno de dos partidos, o a morir de hambre, o a rendirse ygnominiosamente a su enemigo, paraque haga del lo que quisiere.

Por lo qual el ritirarse los enemigos, como que van huiendo, deue ser tenido por suspechoso, y an-

tes de empeñarſe tras el conuiene
ver atentamente por donde va, y
hauiendo de entrar por vna parte,
conſiderar primero ſi por la miſma
le quedara habierto el paſo para tor-
nar, tãteando la gente, y fuerças con
que ſe camina, y ſi hauiendo paſos
dificiles puedes (dejando en ſu guar-
dia gente ſufficiente) entrar con la
reſtante, a haçer lo que pretendes,
paraque a la buelta te ayudẽ, ſaluen,
y acompañen, por que no ſeria raçõ
de perfecta prudençia tratar ſolo de
engañar, ſin conſiderar, que el en-
gaño, y eſtratagema no tenga mas
efecto contra ti, que contra tu ene-
migo.

QVE SE DEVE HACER gran quenta de los que traen auisos.

QValquiera que de alguna cosa te venga a auisar sea libre, ò esclauo es razon, que no halle jamas puerta çerrada en tu casa, a qualquier hora que sea, ni ympedimiento, ò escusa alguna aunque estes durmiendo, ò comiendo, porq̃ lo que te puede auisar. puede ser tu salud, y quietud perpetua por lo qual no conuiene hazer quenta de perder la comodidad presente por no hablar con quien trae comodidades futuras, que importan mas, pues es çierto, que semejantes mensajeros aunque sean falsos nos dejan informados, y recatados, de todo lo que

pue;

puede suçeder, y en particular de sus mismas trazas, de que oyendolos nos podemos guardar,

DEL TIEMPO QVE LOS Soldados han de comer.

SI a caso fuere neçessario alojar tus soldados, y atrincherarte delante el estacado, ò trinchera del enemigo, daras orden, que coman antes que sea de dia si creyeres, que tu enemigo te puede asaltar de repente, por que es bien, que con la comida esten preparados, y con mas vigor; Pero si bieres, que esta en tu arbitrio conducirlos a pelear sin opresion del enemigo se podra dejar a la comodidad de cada vno, y si fueses reducido a termino, que ò por el sitio del lugar, ò por la disposiciõ,

y flaqueza de las trincheras, ò por otra ocasiõ puede ser al del enemigo salir de tus reparos a pelear con el, ò en defensa dellos, es cosa neçessaria, que con toda diligençia al abrir el dia se haga señal, ò orden, que los soldados tomen algun sustento confirmando con el las fuerças, paraque siendo asaltados de ynprouiso no sean constreñidos a tomar las armas enayunas, y no se debe haçer poco caso desto, por que ha sucedido algunas beçes combatir in feliciſſima mente, quando se biene a batallano deliger a escaramuza sino de jornada cumplida.

DEL MODO DE CONFORTAR el ejercito con razones, y apariencia de Rostro.

SI te pareçiere, que los soldados estan melancolicos, ò pusilanimes por algun temor, que los aya sobreuenido caussado de algun socorro benido al ejercito enemigo, ò que verdaderamente en alguna manera les parezca superior entonçes combiene muy de veras, que el Capitan General se muestre alegre, para confirmar, assi los coraçones de los soldados, pues en tu semblante conoçeran que tienes firme esperãça de bençer al enemigo aunque al pareçer se muestren grandes lo peligros y si te biessen melancolico ymaginan alguna futura ruina, y ansi es mas combeniente a la prudé-

cia del Capitan fingir alegria en el semblante que con palabras consolar sus soldados, que las palabras son sospecchosas por ser ordinariamente fingidas; però el semblante no se puede fingir a lo menos mucho tiẽpo: si bien lo vno, y lo otro junto es mejor acomodandolo segun las ocasiones se ofreçieren.

QVE A VECES SE DEVE pouer miedo al exercito.

ASsi como el alegre semblante, y palabras cõfortatiuas causan alegria, y esperãça al ejercito en quien por alguna raçon a entrado algun miedo, y desconfiança: assi las asperas, y denodado semblante, lo remuebẽ del demassiado oçio, y poco respecto a su Capitan, y ofi-

cia-

ciales,y muchas veçes poco temor a los enemigos ; y esto se haçe trayendo les a la memoria los passados peligros, que por semejantes causas an sucedido auisaudoles ; que quanto ellos son remisos, tanto mas sus contrarios andan mas diçiplinados, y soliçitos, pero esto cõ tal moderaçion, que no solo no pierdan el animo, mas crean,que su descuido, y negligençia se puede facilmente remediar, y haçerse superiores a sus enemigos.

COMO SE A DE DARA NIMO a los soldados con algunos prisioneros de los enemigos.

POco antes que se benga a jornada con el cnemigo principalmẽte,

te,

te, quando es in cierto el fin, y exito de la victoria su puesto, q̃ por lo mismo los soldados estan con temor, y duda, para quitarsela, ò con algun asalto de repente, ò con alguna escaramuça ligera, se deue procurar de prender alguno de los enemigos, que como zentinelas perdidas andã fuera del campo, los quales si vieres ser gallardos, y animosos deues haçer vna de dos cosas ò haçerlos morir luego, ò tenerles muy afligidos con prisiones, y que todos los bean, però si mostraren ser pusilanimes, y de poco balòr se debe haçer los llebar por todo el cãpo, paraque viẽdo tus soldados su temor, y pusilanimidad tomen ellos atreuimiento con el menos preçio, que han conçeuido de su vileza.

DEL

DEL MODO CON QVE LOS ſoldados ſe an de poner en orden para pelear.

AViendo muchos, y diuerſos modos de ordenanzas que proçedende la bariedad de las armas por el modo de pelear, que los ſoldados acoſtumbrã por el ſitio del lugar, por la qualidad de los enemigos, de todo lo qual el Capitan es bien, que tenga notiçia, para ſerbir ſe dea quello que en a quella oçaſion fuere neceſſario. Y acomodado daremos las reglas, que generalmente pareçeran ſer ſuficientes a tãta multitud de ordenanzas, y modos de armar vltra de aquellas, que ſegun la bariedad de tiempos ſe pueden ymbentar.

Ordenaras pues tu caualleria en frente dela del enemigo, mas quanto fuere pusible la pondras en el modo, y orden, que se suelen ordenar las batallas, que esendos cuernos, paraque puedan socorrer ala frente, y a los costados dejandoles lugar para ello, y no se les pongan otras gentes de tras, que los puedan ympedir, en el batallon pondras entre los primeros los velites, los jaculatores, los ferentarios, y finalmente los sagitarios, y hõderos, por que si estos estubiessen de tras mas ofenderan a sus amigos, que no a sus enemigos, y estãdo en el medio su cõbatir sera bano, por que no se podrã haçer Hacia a tras por la largura de los dardos, y pilos, ni tan poco podran tirar, haçia delante, y mpedidos de los que les preçeden, y mucho menos los honderos

estos nõbres corespõdẽ los dela milicia presente ombres de armas cauallos ligeros ar cabuzeros y piqueros.

deros podran reboluer las hondas, y tirar siendo ympedidos de los soldados, que estan al rededor haçiendo en ellos mas daño, que en los enemigos pero si los sajitarios estan delāte de los demas tiraran, como a çierta señal a los cuerpos de los enemigos; mas si estubieren en el vltimo lugar, ò en medio seran forçados a tirar haciarriba por lo qual la fuerza de las saetas se gestara en bano, y quando llegaren a dar en las cauezas de los enemigos auiendo ya el golpe perdido su fuerza ofendera muy poco.

Por estos se entiende de aora los arcabuzeros y mosqueteros.

Si suçediere combatir en algun lugar, que por vna parte sea llano, y baxo, y por otra tenga algunos collados, entonçes pondras tus soldados, los que ban ala lijera en los lugares mas duros, asperos ò montaño-

 sos,

ſos, però ſi eſtubieres en el llano, y tu enemigo en los collados, lleuaras a quel lugar tus ſoldados a la lijera, como gente, que puede façilmente tirar, y retirarſe, y en el correr andar libres, y ſueltos paras poder ſaltar los lugares aſperos. Però deueſe dejar entre las eſquadras algun interualo, paraque ſi por bentura tardando los enemigos en juntarſe, y venir a batalla, no ſubçeda que tus ſoldados ayan tirado los dardos, y otras ſuertes de armas arojadicas en el qual caſo hauiendo eſpaçio puedan ſer ſoccorridos bolbiendo las eſquadras ſin deſordenarſe poniendoſe en las vltimas partes, q̃ berdaderamẽte el andar al rededor de todo el exerçito, y benir a ponerſe a los cuernos, no es coſa ſegura, pues los enemigos ſe pueden poner delante e ympedir

Por eſtos chade entender ao ra la arcabuçeria y maſquetería.

los

los que no ſe junten con la otra parte del exerçito, anſſi miſmo el eſtar las eſquadras eſtrechas, es cauſa que al retirarſe deſcõpongan las armas, y de cauſar cõfuſion metiẽdo las en deſordenanza. Però ſi los velites aſſaltan los enemigos por algun cuerno podrã les haçer muy gran daño, como quien puede de trabes tirar, y herir las partes deſcubiertas, finalmente las hondas ſon las armas mas perniçioſas, que pueden vſar los velites, por que el color del plomo es ſemejantes al del ayre, por lo qual no viendoſe, ſe hiere al enemigo impẽſadamente y por la fuerza del tirar del volber, y del fuerte mouimiento caſſi ardiente, y lleno de fuego y eregrauemente penetra dentro, y no ſe puede diſçernir por que los lauios de la erida ſe, çierran luego en la

ma-

manera, que haçe quien haçiendo motibo cō los ojos çiera pero no del todo.

Mas si te faltasse tal suerte de armas, y el ayuda de los velites, y que el enemigo este cumplido copiosamente procuraras que los primeros de tu exerçito zerrados, y espessos bayan delante llebando escudos grā des, con los quales puedan cubir todo el cuerpo, y los que se siguen ordenadamente hasta los vltimos alzā do los escudos sobre la caueza y esto se haga por tanta distançia de quanto es vn tiro de dardo, paraque desta manera, no puedan ser ofendidos de los dardos y armas a rojadiças y si el vno, y otro exerçito tubiere copia de velites, en tonçes procuraras, que los tuyos seā los primeros a tirar, ò despues de trauada la ba

talla

talla les den de Trabes , Paraque se restriñan,y desorden.

Si quieres escusar que el enemigo no te çerque no hagas tu hordenanza larga,de manera que se enflaquezca,y que el enemigo façilmēte la pueda romper,y desta manera sin muchos Rodeos,çercarte, y acometerte por las espaldas,lo qual no solo has de procurar euitar, mas haçer tu contra el lo mismo.

Si alguna vez vieres q̃ los esquadrones de la infanteria son flacos, y de poca gente no los recojas, de manera que el enemigo los pueda rodear,procurando que la gente de la retaguardia sea tã baliēte como la de la banguardia , y costados , y que los vltimos,y subsidiarios puedan haçer esto anssi como lo haçen los que estan en las alas,y cuernos,però es de

aduer-

aduertir ,que en tales casos se deue alargar, ò ensanchar la vltima parte de la batalla, y ensanchando los dos costados põdras los soldados bueltos haçia las esquadras de los euemigos, mãdando, q̃ los que se hallen ya çercados buelbã vnos a otros las espaldas, y assiconbatiran de todas partes.

El Capitan prudente quãdo biere, que con poca gente a de combatir con muchos, debe vsar diligençia en buscar lugares çerca de riberas de rios, ò de baxo, ò per mejor deçir çerca de montes, de manera que el enemigo ni le çerque, ni enzierre pues es çierto, que pocos puestos en lugares difiçiles pueden obstar, y resistir el impetu de muchos, quando tentasen de çercarte, y deshaçer tu exercito, y en casos tales no solamẽte es neçessario el Consejo, y la pru-

den-

dençia del Capitan, però la buena fortuna, porque muchas vezes por bentura suçede, que tomamos sitio combeniente, que el Capitan no le sabria escoger tal. però el que en tales ocasiones hiçiere buena eleçion antebiendo las diferençias que ay de vn puesto a otro no se le puede negar renombre de prudente Capitan.

Algunos fiandose del grã numero de gente ò soldados, que traẽ cõsigo acostũbrã a cometer en forma de semiçirculo creyẽdo de poder yn duçir al enemigo a que venga a cõbatir hombre, a hõbre saligera escaramuza y con este modo, mouiendo los cuernos poco, a poco, piensan de enzerrar le dentro, contra los quales no se debe pelear ẽ dicha forma, mas diuidiendo la gente entres

Semiçirculo es esquadron de media luna.

par:

partes con las dos daras el asalto a la del enemigo. la terçera pondras cõtra el medio semiçirculo la qual no baya adelante mas este parada, y firme, para si el enemigo conserbare la forma de semicirculo. Però si empezaren a moberse, y quisieren del fondo del semicirculo reducirse por linea derecha apretandose vnos a otros es fuerza que se desordenen, con lo qual estando firme la terçera parte de la gente que pusieres contra el medio semicirculo de ninguna manera se podran reducir al orden que pretenden rota pues la ordenanza, y mobiendose confusamente del semicirculo, debes con a quella terçera parte dela gente que le opusiste embestir a los que se desordenaren, mas si el enemigo estubiere firme en el semicirculo pondras

al

al encuentro soldados armados a la ligera, y tambien jaculadores, que los opriman, y ynquieten cõ la multitud de los dardos, y otras armas a Rojadicas de mas de esto, si con la fuerça de las otras dos partes assaltares al enemigo por los costados, ò contra la ordenanza semicircular no lo erraras, por que no pudiẽdo benir a combatir con tigo con toda su gente se dibirtiran, y la que hubiere puesto a los lados, sera la primera, que se desordenara.

Mãgas de arcabuçeros y mosqueteros

Tambien podras husar de otra extratagema poniendo primiero la gente, y dos esquadrones en orden de batalla, y no en otra manera representarla al enemigo, y con ligera escaramuza yrte retirando fingidamente, de modo que parezca, que no osas, llegar a combatir, y quando

te pareçiere rebolberas ſobre los que te ſiguieren,porque algunas vezes el enemigo juzgando que el ejercito de ſu adberſario por miedo ſe pone en huyda con la ſobrada alegria rompiendo el orden, le ſiguen, y le aſſaltan, y a porfia ſe adelantan vnos,a otros con lo qual ſe deſordenan, y les podras romper con facilidad.

Es coſa muy açertada tener algunos ſoldados eſcogidos en ordenanza fuera de la batalla como triarios, los quales correran a las partes flacas, y deſbaratadas, cõ q̃ no ſolo tus ſoldados tomarã de nuebo animo, mas los enemigos lo pierderan.

Triarios eran ſoldados particulares y auẽtajados.

Ni ſera tan poco fuera de propoſito antes de mucho probecho eſcoger algunos de los tuyos, que eſten eſcondidos en algun lugar, de ma-

nera

nera que no ſean viſtos, que puedan acudir facilmente, para vno de dos fines, ò para eſpantarlos ò meterlos en fuga viendo el nuebo ſocorro, que no penſauan, ò para quitarles ſu ya comenzada victoria, de que eſtaban orgulloſos el aſaltar al enemigo las eſpaldas pone gran miedo principalmente en tiempos de noche.

Es açertado mientras la batalla eſta en ſu vigor, y Bario, y inçierto el exito andar al rededor del ejercito confortando tus ſoldados, y ſi te hallares en el cuerno derecho en altaboz fingiras la victoria del ſinieſtro, ò al cõtrario, y aſſi de las demas partes, pues en eſtos caſos las mentiras ſuelen ſer probechoſas.

Aſſi meſmo ſi el Capitan General tu cõtrario, eſtubiere en partes, q

tus

tus soldados no puedan saber,lo que
passa publicaras fama de q̃ es muer-
to por que es çierto , que anssi como
los suyos de su muerte , pierden el
animo , assi los tuyos le cobran
della tambien , es oficio de sauio
Capitan poner en los esquadrones
hermanos con hermanos, parientes,
con parientes,y amigos con amigos,
paraque con mutuo amor se ayudẽ
vnos,a otros balerosamente tenien-
do cada vno buerguenza de no solo
desamparar, mas de ayudar con to-
das sus fuerzas, aquien sauen , que
haçe,y deue haçer lo mesmo.

DE LAS ORDENES.

LAs ordenes, y señales se deben
dar primeramente a los Capita-
nes,

nes, y cauos de la gente por los in-
conuenientes, que de lo contrario se
siguen el primero perderse el tiem-
po en darlo a cada vno en particular
lo segundo añadirse y bariarse las or
denes andando de vnos en otros, de
manera, que escombeniente que
bengan las ordenes de los oficiales
mayores a los menores, y de alli a
los soldados, y desta manera yran sin
estrepito, ni alteraçion como se be
por las señales, que se dan con fuego,
que alzada la primera llamarada se
siguen los demas hasta dar notiçia a
quien toca.

Las señales que se suelen dar des
pues de trauada la batalla no an de
ser con la boz, que el enemigo lo en
tienda, mas con algun mouimiento
del cuerpo alzando, o rebolbiendo
alguna cosa como lanza, ò espada cõ
las

las manos, ò estremeçen las armas todos a vn tiempo ansi mesmo de otras qualesquier señales, que despues de la exortaçion se pueden, ò deben dar lo qual ha de ser de maneta que de dia, y denoche se puedan conoçer los amigos, y discernir (aunque de diferentes naçiones, hauitos, y lenguajas) de los enemigos semejantes en lo vno, y lo otro, Però estas señales las han de sauer los soldados y tenerlas muy entendidas en tiempo de paz y los de la noche al principio della, paraque al primer mouimiento, ò señal de su Capitan y oficiales puedan acudir con toda presteca.

DEL

DEL ORDEN QVE SE HA DE guardar en todo genero de mouimiento.

ES bien, que tus ſoldados eſten enſañados en todo genero de mouimiento anſi de yr adelãte como de bolber atras, a eſtar firmes ſin perder vn punto del pueſto y ordẽ con que conuiene cumbatir, ni por algun modo de eſtratajema, que el enemigo huſe, ya de acometer con ympetu retirarſe ſin concierto, ni por moſtrar que huye deben acometer, ò ſeguir ſin el, pues de romper los ordenes y dejarlos pueſtos ſean ſeguido grandiſſimos incõuenientes.

COMO SE DEBA APAREJAR, y repreſentar los ejercitos a la batalla.

DOs coſas entre otras puedẽ eſpãtar o dar temor al enemigo, vna el reſplandor de las armas, y el fiero aſpecto de los ſoldados, como blandiendo las eſpadas, y las picas, y otra la boçeria, y eſtrepito, que ſe ſuele, y es bien haçer al principio de la batalla, como en deſpreçio del enemigo coriendo con impetu ſonando las trompetas, y otros inſtrumentos, y haçiendo otros meuimientos en que parezca haçerſe poca quenta del.

Pueſto el vno, y otro ejercito en orden de darſe la batalla no deues ſer el primero a embeſtir ỹ aſſaltar mas

mas hazalto çerca del estacado para-
uer,y considerar bien la forma,y po
stura del exercito enemigo aparejo
quantidad, chalidad, y sitio como
el buen medico, que no da reme-
dio antes de conoçer la enferme-
dad,y sus caussas,

Si el enemigo fuere mas podero-
so de Caualleria pudiendolo hazer
elige lugares asperos y dificiles, quã
to fuere posible.

Deues dejar dentro de los aloja-
miẽtos guardia bastante para defen-
sion dellos, y los carruaxes por que
de otra manera correra peligro alas
personas, y otras cosas neçessarias.

Algunos Capitanes deshaçen los
reparos de su ejercito,ò passan algun
rio, ò se ponen de tras de algunas
montañas a fin de que los soldados
estando firmes benzan al enemigo

o del todo perezcã esto quãdo veen que no pueden retirarse, estas resoluçiones berdaderamente no se puedẽ loar, ni bituperar però ponerse deliberadamente a manifiesto peligro es mas reputada temeridad, que prudençia, y si suçediesse bien se deue atribuir mas a la fortuna, que al buẽ juycio. Por que siendo tu costreñido a vna de dos cosas, ò combatiendo con todas tus fuerças a alcãzar la victoria, ò quedãdo bençido, poner en conoçida ruina el estado de las cosas en q̃ modo se puede atribuir el buẽ suçeso a la prudẽçia, ò la perdida, y ruina a la eleçion, solo se debe permitir a algunos soldados, que por desseo de honor, y gloria conbatan, y escaramuçen peligrosamente con el enemigo, por que si salieren benҫedores agregaran a la republica, y a

sus

ſus armas alguna reputaçion, y ſi fue-
ren bençidos no ſera mucha la per-
dida, mas eſtando en duda, y inçier-
ta la fortuna, y dudoſo el ſuçeſſo de
la batalla no ſe debe loar en ningun
modo el echarſe con todo el ejerci-
to en las manos de la ſuerte, y yerrã
lo grandemente a quellos, que con-
batiendo aunque benzan haçen po-
cò efeto, y ſi ſon bençidos, ponen a
la republica en conoçido peligro: Pe
rò ſi entendieſes claramente, que de
no conbatir ſe puede ſeguir la perdi-
da de tu gente aunque ſea con peli-
gro lo debes haçer procurando pri-
mero eſtoruar, que los ſoldados por
temor no deſamparen ſus banderas,
y que con ardides, y eſtratagemas no
ſolo ſe defiendan mas ofendan al
enemigo, haſta no poder eſcuſar la
batalla, y no ſolamente en lugares ſe

 me-

semejantes donde huyendo no se tẽ-
ga çerteza de salbar el exercito, mas
en qualquier lugar y en ocasion de
combatir debes amonestar a los sol-
dados, y darles a entender, que a que
llos, que huyeren lleban manifiesta-
mente la muerte sobre si por que el
enemigo sin contradiçion ninguna
atiende a perseguir, y matar los fuge-
tibos, y a quellos que combatiendo
se defiendẽ les es dudosa la muerte,
y el peligro incierto persuadiendo-
les, ansimismo, que en la batalla, que
se ha de haçer, los que huyeren
sin falta moriran bituperosa y deson
rradamente, y al contrario los que
estubieren firmes, ò conseguiran la
bitoria ò recibiran poco daño, y los
que murieren sera gloriosamente.

Vna cosa ay de notar, y es que los
Consejos tomados en el mismo peli-
gro

gro contra los del enemigo, quando hay tiempo son los mas probechosos, y sin ninguna duda agregan mas alta gloria, y mayor marabilla a los Capitanes, que entienden las cosas de la guerra, que no las ymaginaciones, que cada vno presume, pues es cierto, que el piloto no puede en el puerto dar tan berdadero, ni eficaz remedio a su naue como quãdo se ve en medio de la borrasca, assi el soldado no puede tomar berdadero conoçimiento, si no en medio, ò casi al principio de la batalla vistas todas la condiciones dela ocasion.

DEL OFFICIO DEL CAPITAN General mientras ſe combate.

AVn en el miſmo cõflicto, y en medio del miſmo combate es mas neceſſaria la prudencia, que el furor conuiene le al Capitan General, ò por ſu medio, ò por el de otros cauos del ejercito los mas prudentes, y de balor andar por el, miẽtras ſe combatte exortando los que andan diſguſtados animando los cobardes, refrenando los ſobreſalidos, y temerarios, ſocorrer a los deſcaydos, y que ban retirandoſe del furor enemigo mudar los eſquadrones de vn lugar a otro, obſeruar los tiempos tomar las ocaſiones, para acometer y retirarſe deue abſtenerſe de entrar en la batalla a combatir por ſu

per-

persona,por que no sera tanto el beneficio,que hara a la republica aunque sus fuerzas,y balentia sea insuperable,quanto el daño,que se seguiria con su muerte, y ansi deue ser mas baleroso con la prudencia del animo que con la fuerza , y gallardia del cuerpo y si bien con esto los soldados se alientan y pueden haçer alguna empressa rompiendo algun esquadron, todauia antebiendo prudentemente las cosas, y deliberando en los tiempos oportunos puede obrar grandes cosas,si el piloto de la naue dejando el timon , y el gobierno della,quisiesse haçerlas cosas,que perteneçen a los marineros daria ocasion a que se perdiesse la naue este mismo error cometera el capitã general,que de puesto a parte el cargo de aconsejar , y de proueer a to-

das las cosas, quisiere haçer el que toca alos soldados, pareçiendole que no cumple con su honra sino entra en la batalla con razon se puede juzgar a temeridad, y presuncion, y que lo haçe por agregarse nombre bulgar de baliente, y que no teme los peligros; Però si su opinion le engañaren esto combata cautamente, y no tema la muerte eligiendo en primer lugar quedar sin bida, que con ella, y sin la bitoria, y si la ganare, y salbare el ejercito mire mucho por su vida porque si interuiene la muerte se desminuye la reputaçion de los feliçes suçessos, y los que han combatido infeliçemente entendiendo que a sus enemigos les falta, el Capitan General tomando ardimiento puedē haçer daños considerables.

QVE

QVE DEVE HACER el Capitan despues de la batalla.

ACauada la batalla haga sacrificios, y de ordẽ, q̃ se den graçias a Dios breue y tã solenemẽte, quãto el tiempo el hecho, y la pusiuilidad dara lugar prometiendo con animo grato haçer siempre lo mismo hasta que a quel discurso se acaue.

Despues premie, y honrre a sus soldados, que entendiere hauerlo hecho balerosamente mostrandose con ellos de alli adelante venigno, y alegre ansi mismo note, y rreprehenda a los pusilanimes, y cobardes.

Conuiene, que los premios sean cõforme al ejercicio, y balor de cada

vno, por que se entienda, que el Capitan entiende, y mira atentamente, todo lo que se haçe que esta vijilanza, y magnanimidad incita, y muebe grandemente a los soldados a señalarse en las ocasiones los cobardes, y perezosos dejando su cobardia, y pusilanimidad, y los balerosos aumentando su balor si bien siempre es açertado alargarse algo en materia de magnificencia, y venignidad fingiendo, ò dando a entender, que haçe vien a los muchos por los pocos buenos, y a todo el exercito por algunos que han peleado bien, y si la guerra ha de durar es bien dejar a los soldados, que se sirban, y aprobechen de lo que pudieren en los sacos, y presas a similitud de los cazadores, que para animar los perros a la caza les haçen ò dan à comerla

mer la ſangre,y interiores de los animales.

DEL MODO QVE SE A DE tener en el ſaco.

NO en todos tiempos,ni en todas ocaſiones, ni menos con todo genero de gentes ſe deue dar licenzia para ſaquear,a los ſoldados ni permitiras,que ſe embien fuera las perſonas,que ſe tomaren en priſion a las quales haras bender, ò reſcatar, y ſi ay neceſſidad del dinero publico para algun gran gaſto neçeſſario en tal caſo mandaras que ſe entregue a tus Erarios toda la ropa,y preſa,y hecho eſto podras con prudencia deliberar habiendo reſguardo al tiempo, y al eſtado de las coſas ſi abras de retener toda la preſa, parte della, ò ninguna.

guna. Por que combiene, que haziendose guerra el Erario publico este abundante de dinero y que los soldados sean escluydos de la ganancia, que de dia en dia se haçe pero, quando es mucha la riqueza de aquellos, que an sido bencidos, ò la fertilidad de los lugares, es mucha entonçes mas largamente, y cõ benignidad se puede distribuir a los soldados la parte que te pareçiere.

DE LOS PRISIONEROS.

Mientras durare la guerra no cõbiene matar los prisioneros principalmente a quellos contra quien des de principio se a tomado, ò hecho la guerra por mas, que los confederados lo pidan, lo mismo se ha de entender de quales quier o

tros prisioneros, y menos si fueren personas nobles, y de conoçida autoridad, por que los fines de la guerra son yenciertos, la suerte varia, y mudable y podria el enemigo pagarte con la misma moneda, vltra de que estos mismos prisioneros, se pueden trocar por cosas de importãcia aquistando por ellos algun castillo, ò trocandolos con otros amigos, que estubieren en prision, mas en caso, que dichos prisioneros librandose puedan ser de gran daño ò que el enemigo no quiere hazer el trueco podras hazerlo que te pareziere.

DE

DE LOS COMVITES, Y FIESTAS que se deben haçer despues de la victoria.

VEncidos, y passados los peligros es bien entre otras honras, y recreaciones, que se hagan a los soldados grandes comuites lo vno por recrear los cuorpos cansados, y faltos de las possadas anbres, y trauajos, y lo otro por honrar en los asiētos a qen ha seruido baronilmēte, assi mismo se an de haçer fiestas, y juegos para alegrar, y honrar en los mismos asiētos a los mas dignos, pues este modo es vtilissimo, lo vno por retribuiçion de lo passado, y lo otro por dar ocasion de animar los para las siguientes ocasiones.

COMO SE DEBAN SEPVLTAR los muertos en las batallas.

LVego que ſe aya dado la batalla es bien,que ſean enterrados los muertos, y hechas las obſequias magnificamente, para lo qual no a de hauer eſcuſa de tiempo,lugar,ò peligro ſeas benzedor, ò bencido, porque anſi como es coſa pia haçerles las obſequias, y ſaçrificios ſegun los ritos, es vtil para a quellos que quedan bibos ,y del todo neçeſſaria moſtrarles tu piedad,con que ſe conſuelan grandemente, y quedan çiertos de que ſi murieren en la batalla ſe les dara honrrada ſepultura conforme a ſus mereçimientos.

DEL MODO CON QVE SE HA de haçer la vengança despues de la rotta.

SI combatiendo vbieres reçibido alguna rotta diligentemente procuraras ocasion de bengarte procurando de quitarte la reçiuida berguença consolando desta manera los soldados, que te han quedado mirando, y rebolbiendo las causas de donde la perdida a procedido dando remedio a todo, y estaras adbertido, que algunas veçes, los que tienẽ nuebas vitorias suelẽ derramarse negligentemente, de que suele suçeder, que el feliçe suçesso es de mayor daño, que el reçibido en tu ejerçito, y quien alguna bez ha estado con poca fortuna del suçesso de la cosa

queda

queda enſeñado del error ſi le hubiere hecho gobernandoſe de alli adelante mas cautamente, y al contrario quien no ha hecho prueba de la aduerſidad, no ſaue modeſtamente mantenerſe en las coſas proſperas.

DE LA TREGVA.

HEcha la tregua guardate de aſſaltar tu Enemigo, mas no por eſſo deues eſtar ſin cuydado, y bigilanza teniendo tu gente aperçeuida, de maneras, que no te ſuçeda alguna coſa aduerſa, y es combeniente, que en tiempo de la tregua no la rõpas ni te muebas contra el enemigo ſi no es en caſo neçeſſario, debes eſtar cuydadoſo del odio oculto del enemigo, y de ſus ardides, y aſechan-

zas,por que el animo de aquellos cō
quien hubieres hecho tregua es de
mejorar ſu partido, y de engañarte.

QVE DEBE HACER EL Capitan para obligar a vna çiudad a que ſe rinda.

VSando venignidad,y ſemblante
alegre con las çiudades, que de
ſu boluntad ſe an rendido, bendran
facilmente las demas a haçer lo miſ-
mo, y haciendo lo contrario ſera
ocaſion de que quieran ſufrir, y pa-
decer en todo eſtremo por no benir
a tus manos,y es çierto que ninguna
coſa llena los animos de balor co-
mo el temor del becino peligro, el
qual cada vno ſabe haberle de pade
çer ſi ſe rinde,y el creer, que ha de
paſſar miſerias, dandoſe de ſu pro-
pria

pria boluntad pone en el animo grã deseo de haçer resistençia, y de cõcombatir, y toda prueba que se haçe contra desesperados es dificil y peligrosa: y quieren antes padeçer, y morir resistiendo, de que se sigue, que los Capitanes poco sabios, y crueles dan ocasion, que el assedio se alargue, ŷ a vn salga bano, y peligroso.

DE GVARDAR LA FEE A LOS Traydores.

DEVES sin duda cumplir todo genero de palabra dada a los que quisieren seguir tus partes ò te quieren entregar alguna cosa, paraque con su exemplo los demas hagan lo mismo adbirtiendo en esto, que èl que da al traydor antes recibe

be beneficio,por lo qual feras prontiſſimo a dar gracias a eſte genero de hombres, porque no ſe ha hecho elecion de ti para bēgador de la çiudad ò fuerza entrega da portrayciō, ſino para capitan de tu patria.

DE LAS EXTRATAjEMAS noturnas,y de entender el curſo de las eſtrellas.

PAra qualquier empreſa, queſe hubiere de haçer de noche es bien tener noticia del curſo de las eſtrellas,paraque ſe pueda medir el tiempo y para ir donde ſe pretēde dar el aſalto coxiendo alos enemigos deſcuydados; Por que no ſauiendo la ora facilmente ſe puede caer en vna de tres difilcultades,ò errores , ò llegando antes de lo que es meneſter, y pri-

y primero que el traydor aya cumplido la promessa, y negociado lo que a de negoçiar seas descubierto, y preso del enemigo, ò te sea ympedido el efecto de tu determinacion; ó que yendo mas tarde del tiempo determinado des ocasion, que a el que a de entregar la çiudad sea preso y muerto. Por lo qual es menester ser muy diligente, y entendido azelerando, y retardando el camino, paraque llegues a entra en la tierra prometida, àntes que el de dentro entienda tu venida.

DEL

DEL MODO DE TOMAR alguna çiudad de dia por traycion, ò interpresa.

PErò si esta empresa fuere de dia embiaras delante parte de la caualleria, que prenda todos los que hallare por el camino, paraque ninguno buelba a dar la nueba.

Y hauiendo llegado si a caso no te saliere la interpresa por el modo facil de poder entrar dentro sin batalla, es neçessario, que luego des el asalto y combatas sin intermision alguna con todas tus fuerza por todos modos, y vias no dejando ninguno de espantar al enemigo, paraque no se ponga en defensa, por que verdaderamente los repentinos, y no esperados y mpetus como bienen fuera

de opinion ſuelen cauſar grã de the-
mor, y eſpanto, però ſi el aſſaltado
vee quelos que le aſſaltan ban de
eſpacio, toma animo pudiendo deli-
berar, y dar remedio quedando en
bano el tentado a cometimiento, y
perdido, ò à los menos en gran peli-
gro el acometedor.

DEL MODO QVE SE HA DE tener en el çercar alguna çiudad.

EN el poner el çerco a alguna çiu
dad ante todas coſas es neceſſa-
rio la virtud inſuperable del Capitã
el arte de las aſtuçias militares la ſa-
uiduria de ordenar las maquinas.

Auiendo pués de acometer,
y çercar al enemigo es meneſter,
que aun miſmo tiempo te guar-

des de que los çercados no salgan, y te ofendan de ymprouiso por algun lugar, que a penas sin gran vijilancia puedes imaginar pues los çercados por raçon, y defensa natural buscaran todos los modos neçessarios de ofensa y defensa para ayudarse procurando de salir a tiempo que no sean vistos, y que mar, y desbaratar todas las maquinas, y aparejos que les pareçiere ser les contrarios, por lo qual el que çerca es bien, que fortifique muy de veras sus alojamientos de fosso, estacado, y guardias para defenderse de los de dẽtro, que vltra que procuran por todos los modos ofenderte estã seguros cõ muros hechos de fabrica, y pueden salir con seguridad quando quisierẽ, y quemarte todos tus reparos, ynbẽciones, y maquinas matando los soldados,

sidos, y desaçiendo tus disinios.

Todo lo qual podras ympedir si reconociendo las puertas, y muralla por donde puede salir pusieres guardias, y prebençiones con los adbertimientos necessarios, paraque estando siempre en vijilanza, se puedan ympedir sus salidas, ò a lo menos el efecto dellas.

Si quieres por medio del çerco intentado assaltar los de la çiudad procura haçerlo de noche, y a tiempo que los asaltados estē mas descuydados, que por el orror, y soledad de la noche qualquiera cosa pareçe mayor, y caussa mas terror, no sauiēdose de donde, ò como benga multiplicandose los Alaridos del Bulgo.

Auiendo de haçer alguna obra, que para lo dicho sea necessaria, si quieres, que presto, y bien sea acaua-

da, seras el primero a ayudar en ella, pues es este gran motibo, para que lodos dejadas sus passiones de grauedad de linajes de calidad de oficios hagan mas aun, de lo que en sus proprias cosas pudieran haçer.

Nos acostumbran en estos tiẽpos por el huso dela Artilleria y mosqueteria.

Quanto a las maquinas de la guerra aunque sean muchas, y barias debes seruirte de las mejores y mas a proposito como son los Arietes, Testudines Viñas, Ballestas, y Puentes: de que has de yr prebenido abundãtemente, porque esto combiene al poder de los que haçen la guerra, y tanbien al arte de los Architectos, y Ingenieros, Pero el elegir a que parte de los muros se pueden poner cõ menos gasto, y peligro, y mas efecto toca a la prudencia del Capitan General diuide pues para dicho efecto en dos, ò tres partes tus gẽtes y aun

tiem-

tiempo por vnas batiras, y por otras escalaras, paraque acudiẽdo los çercados a socorrer los muros, y derribar las maquinas se pueda por otra parte dar la escalada, y subir pues es dificil, que hauiendo de acudir a remediar vna parte, no se dejen otras sin remedio.

En raçon de combatir es casi siẽpre berdadera la maxima, que quiere, que se haga breuemente por desbaratar los disiñios ò consejos de los de dentro, y confundir la esperãza del soccorro, que le puede benir. Para lo qual considerando el numero de tu gente, que tienes deues poner tantas baterias, y escalas, quantas puedan suplir renouandolos en estando cansados, y en saliẽdo vnos entren otros, de manera que el negocio se prosiga sin intermision alguna

guna no dando lugar de reposo a los de dentro, los quales ordinariamẽ te son pocos por hauer entre ellos muchos inutiles como mujeres, niños, viejos, y otros muchos ygnorãtes del arte militar, y los que sõ aptos no pueden vsar el mesmo consejo, que los de fuera, por que el medio, y la ynstante perdicion les lleua desfcaecidos de fuerzas no pudiendo dormir, ni tomar reposo alguno, y lo que peor es, ni a vn cõsejo, y vnanimidad de lo que han de haçer.

No te espante, ò desmaye el ber que la tierra, que has çercado, y asaltas tenga por alguna parte alguna gran defensa natural, pues muchas veçes esta suele ser causa de descuydarse los çercados y dar lugar a la escalada. En tal caso debe el prudente Capitan con promesas, y premios

induzir a los soldados mas osados, y balientes, que con escalas, ò en otro modo entien por aquella parte, y si por bentura les saliere el casso, y se apoderaren de alguna torre, ò puerta procurando sustentarla daran auiso con alguna trompeta espantādolos de repente con trōpetas, y otros instrumentos, hasta poder tomar alguna parte por donde entren los suyos.

QVE SE AYA DE HACER DE de la çiudad tomada.

SI a caso tomada la çiudad reçelares, que la gente della por ser mucha noble, poderosa, ò tener castillo fuerte donde retirarse y de alli assaltar de nuebo a los tuyos, es menester, que les ordenes y propongas

que los que no dejaren las armas,seran passados,a cuchillo,y que esto se execute sin dilacion alguna,paraque si algunos que daren no domados aun,ni bencidos del temor no hagã tomar las armas a los de mas:mas en caso que no aya sospecha de rebeliõ por grandes culpas,que ayan cometido en defensa de su liuertad no deues condenarlos a muerte que esto no es balentia,si no crueldad , y vileza.

QVE SE DEBA HACER CON la çiudad que con armas, ò por combate no se puede tomar.

SI vieres que por armas, ò combarte no se puede tomar la çiudad , ò tierra, que tubieres, çercada paraque

no

no se alargue el çerco deues lo primero ò no dejar salir gente de las bocas inutiles,ò meterla pudiendo, paraque se acaue el bastimento, y assi mesmo poner gran cuydado en que no les entre soccorro.

DE LA MODESTIA QVE EL Capitan a de tener acauada la guerra.

DEspues de acauada la guerra, ò empresa auiendo de disponer las cosas, que para conseruacion de la paz son neçessarias, no te muestres soberbio ni seuero,antes humilde,y amable,premiando con mano liberal alos soldados, que con balor te han acompañado en las empresas segun los grados de cada vno, y onrrandolos en publico,porque lo con-

trario seria ocasion de añadir odio a
la inuidia dela victoria con lo qual
no solo adqueriras renombre de ot-
timo duque de la patria, y de la gē-
te armada, mas tanbien de sabio Ca-
pitan diligentissima guarda, y Go-
bernador, con que se acreçentara tu
gloria y la suya, que es el fin a que
deben aspirar los ombres, y en parti-
cular a quellos a quien su balor pu-
so en semejantes ocasiones.

F I N.

LAS

LAS PARTES, Y QVALIDADES que deue tener vn perfecto Maestro de Campo General de vn exercito, y lo que le toca hazer en el ejercicio de su cargo, ordenado por el Excellentissimo Señor Duque de Alua Virrey de Napoles, Gouernador del estado de Milan, Mayordomo Mayor, y del Consejo de Estado de su Magestad su lugar Theniente, y Capitan General en Italia.

LA grandeça, y dignidad del cargo de Mastro de Campo General de vn exercito es tanta, y tan arduas las cosas, que depēden del, que para cada vna de ellas era neçessario vn prudente, y experimentado Capitan, y hauiendose de reducir todas

a vno solo conuiene mucho, que las partes,y qualidades,que ha de tener sean tales, que todo lo comprehenda no solo por practica,sino por larga experiencia,y conoçimiento de todos los cargos,y oficios que ay en la guerra,y lo que a cada vno en particular,y a todos en general toca, y deuen haçer pues a todos ellos les ha de ordenar,y esta experiencia ha de ser acompañada de mucho valor, y prudencia anssi en el mandar como para haçerlo poner en execucion todas estas partes principalmente la de la experiencia es impossible hallerse,si no es en persona,que aya sido soldado, oficial en muchas jornadas,y en el que huuiere sido Sargẽto mayor,y maestre de Campo por que haura visto a otros, y el puesto en execucion, y aun,ordenado

la

la mayor parte, y casi lo principal tocante al cargo de maestre de Campo General mayormente si se ha hallado en jornadas principales; y de grandes exercitos contra enemigos poderosos belicosos, y cautelosos, por ser estas las ocasiones a donde el maestro de Campo General mas la tiene para mostrar todo lo que sabe, lo mismo sera en la expuñacion de vna çiudad, y plaza fuerte y que tẽga exercito de amigos, que la puedẽ socorrer, pues es cierto, que como persona tan particular haura puesto mas ciudado, que otro en entender como, y a que tiempo se ha de acudir a las ocasiones del enemigo ansi para ofender, como para defender, conuendra mucho, que sea sabio, leido, y eloquẽte para aconsejar lo que mas viere conuenir al seruicio del Prin-

Principe, y para haçer parlamentos, y oraciones ansi parar animar, como para sosegar el exercito, ó parte del quando estuuiere alterado, ó desdeñado, y para quietar pendençias, y tumultos, que suelan suçeder entre las naçiones, ò personajes del, y para que mejor pueda tomar documento de las cosas, que huuiere leydo de otros grandes Capitanes, de prospera, y aduersa fortuna, y sigun lo que de a quellos considerare, y lo que la ocasion y experiencia le mostrara entendera como se ha de gouernar en las suyas.

Lo primero, y que principalmente toca el cargo de maestro de Campo General es saliendo en Campaña reconoçer los sitios, y lugares donde ha de alojar el exercito, y mirar que sean seguros, y comodos de agua,

gua, y leña, y que tengan las otras buenas calidades, que se requieren sigun la vecindad del enemigo, y de mas de las dichas calidades se han de tomar las reglas de las ocasiones y lugares dõde el ejercito estuuiere.

Despues de hauer reconoçido el alojamiento, y satisfechose el Capitan General del exercito del, lleuara con sigo los furieles generales ansi de la Corte, como de los Capitanes Generales de coronales, y Maestres de Campo de gente de armas, Caualleria, e ynfanteria, y les repartira sus quarteles, sigun que mejor le pareciere, y si despues de repartidos, y asentado el campo por mas perfecion, ò comodidad del alojamiento, ò por nuebo auiso de los enemigos, ò por otro algun respecto le pareciere mudar, ò trocar los quar

telos

teles apretallos,ò alargallos en todo, ò en parte,lo podra haçer des de la tienda del Capitan General, hasta la minima del Campo, sinque ninguna persona de qualquier calidad, que sea tenga justa causa de agrauiarse de ello.

Siempre el esquadrõ,que huuiere de caminar de vanguardia se ha de alojar la noche antes al lado derecho por donde huuiere de caminar y la batalla en battalla, y el hizquierdo ala retaguardia,y si fuere el camino por dò esta el lado hizquierdo,se deue alojar la manguardia.

Las trompetas, y atambores que vinieren del enemigo primero,han de ir a casa del Maestro de Campo general, y los nuestros no podran ir sin su pasaporte.

El Capitan de Guias ha de ser de-

pendiente del Maestro de Campo general.y con orden suya la ha de dar, y ansi mismo es anejo a este cargo el Capitan de espias,y con su orden se han de imbiar, y de todo lo que de ellas se pusiere, y de las que del enemigo se tomaren hauiendoles examinado da la quenta al General.

La persona del General ha de alojar en la parte mas sigura, y lo mas en medio del exercito, que fuere possible, paraque con mas facilidad vayan a tomar las ordenes, y el dallas, y que pueda remediar qualquiera impensada necessidad, que suçediere, y ha de poner la guardia neçessaria de Infanteria, y Caualleria ala persona del General para su seguridad.

Ha de señalar la plaza del arma

en el lugar que le pareçiere mas conueniente, y ansi mismo adonde se han de poner las guardias, y zentinelas ansi de apie, como de a cauallo acreçentando, ò desminuyendo la cantidad de los soldados dela manera que le pareçiere, que conuiene, y quando algunas delas guardias zentinelas, ò otras personas fueren inobedietes alo que el Maestro de Cāpo general les ordenare tocante al oficio dara noticia dello al Capitan general, paraque ordene se haga el castigo, que el caso mereçiere.

Ha de ordenar las escoltas para la vitualla, forrge, ò otra qualquiera cosa, que se huuiere de traher al Campo.

Ha de señalar el lugar para la plaza publica, y principal dela vitualla en

la

la parte mas comoda que le pareçiere repartiendo a cada suerte de vibanderos la parte donde huuierē de estar, y el sitio, que han de tener. Tendra mui expresso, y particular cuidado de señalar lugar alos carnizeros, donde matē la carne, que sea en sitio tal, que la inmundiçia no iuficione el Campo, porque desto suelen venir graues enfermedades en los exercitos, y ansi han de ordenar, que se vse mucha aduertencia, a que no aya animales, ni otras cosas muertas, que huelen mal, y si las huuiere, las ha de mandar limpiar, para lo qual se podra valer del barachel general, y de los demas baracheles particulares, y del numero de gastadores, que le pareçiere son necessarios, y el Capitan general de la artilleria, o el que los tuuiere

a cargo, los ẽtregara a la persona, q̃ el ordẽ, arepor que esto es de tãta inportãcia, como se podra cõsiderar.

Que a las cosas dela justicia, y todas las causas que pendieren entre personas, que no sean de vn mismo tercio, ò coronelia, las ha de aueriguar el Maestro de Campo general quando no aya Auditor general, que es el que suele conoçer de ellas las que fueren de vn mismo tercio, ò Coronelia, toca a sus Maestros de Campo, y Auditores particulares el diçidirlo, mas porque muchas vezes aconteçen riñas, y dissensiones entre soldados, los quales no se pueden concertar por los Maestros de Campo, ò Coroneles particulares, ni por sus Auditores, en tal caso el Maestro de Campo general juntamente en el Auditor general podran

dran conoçer destas semejantes causas.

En los casos repentinos, que acõtecieren en el exercito, de los quales se conozca, que puede naçer algun notable daño, no solamente podra proueer el Maestro de Campo general, lo que le pareçiere que conuiene, paraque el mal no pase adelante mas aun qualquiera Maestro de Campo particular, ò Coronel, ò otra persona de cargo, pues el fin que se ha de tener es a que no suceda mayor mal, y despues cõ quietud se suele proceder por via de justicia.

De todos los casos que sucedieren podra el Capitan general reseruar los que le pareçierẽ para determinarlos cõ su Auditor, sinque por ello el Maestro de Campo general haya

haya de tener de que agrauiarse, y en los que seran de calidad no se re solberan los dichos Maestres de Campo, y Auditor general sin comunicarlos primero con el Capitan General.

Para las cosas en que hubiere de administrar justicia el Maestre de Campo general tendra autoridad de embiar adonde le pareçiere cōuenir los baracheles, ò alguaciles a prender las personas, que hauran delinquido paraque despues se conozca de su justicia.

En las cosas dela justicia fuera delos tercios delos Maestres de Cāpo, ò Coroneles no se haura de entremeter otra persona, que el Capitan General, y los dicho s Mast res de Campo, y Auditor General.

El Barachel general de campa-
ña

ña haura de seguir la orden, que le diere el Maestre de Campo general ansi para prender las personas, que el ordenare, como para asegurar el Campo de que no aya robos, ni otros delictos.

Los precios de la ropa de vestir, en todo el exercito toca al Maestre de Campo general ponellos por vando publico. y conforme a el hã de vender los mercaderes ansi en la plaza principal como en las demas. Y si alguno vendiere ropa de vestir pizegueria, ò otra qualquier cosa fuera dela plaza de los quarteles sienpre han de seguir la orden, que se diere en la plaza principal.

A todos los carnizeros ansi auentureros, como de las tierras ha de poner el precio el Maestre de Campo general de acomo han de vender

der la carne, y esto sera conforme ala abundancia, ò carestia, que huuiere ezetando en el vestiame que fuere dela Corte, que esto, el Commissario general deue saber lo que ha costado, y a como se ha de vender, ni tan poco tendra que poner precio en la carne, que daran los carnizeros, obligados del campo, que tendran sus precios hechos, y assi a estos tales hauran de creçer, ò disminuir los precios, y interuenir en ello juntamẽte los officiales del Comissario, y Maestre de Campo general, paraque no aya fraude ni engaño.

En las ordinarias pizegu erias, y a otras semejantes el Maestre de Campo general ha de poner los precios, y es vandir los que conoçiere, que no son neceſſarios, y los

que

que fueren dañosos, inpertinentes, y con causas de superfluos gastos, y vicios para el exercito.

En quanto alo que toca el poner el precio alas vituallas que vienen al exercito por orden del Comisario general, y de sus Comissarios, los quales hauran ido alos lugares para haçerles venir los hara el Maestre de Campo general, y Comisario general, porque ellos estaran informados delos precios a como valian en los lugares de donde les hiçieren venir.

Qoanto alos derechos que tocan al dicho Maestro de Campo general, se declara, que ayan de serlos siguientes.

Ha de lleuar los derechos de las vituallas mercancias de qualquiera condicion, que sean que se vendie-

ren en la plaza publica, y general, que es la que ordinariamente se suele tenēr çerca dela tienda, ò pauellon del general.

Delas carniçerias publicas fuera de particulares son los derechos del Maestre de Campo generall

Quando el exercito alojare junto, ò dentro de alguna tierra, donde aloja la persona del General, y Corte, todas las boticas publicas vacas ansi de mercaderes, como de pezigueroles sō del Maestre de Campo general, y el puede acomodar en ellas a quien le pareçiere, y reciuir dellos algun reconoçimiento, y derechos.

Las boticas, que caen en los quarteles particulares de Infanteria se hā de dejar alos Maestres de Campo particulares, para acomodar alos

mer-

mercaderes,que siguen sus tercios, de los quales tambien puedē lleuar derechos.

Las boticas de herreros, y albeitares,despues de dadas las que sean menester alos oficiales de la artilleria,las demas se suelen repartir francamente alos herradores del cāpo, sin que paguen ningun derecho.

Quando las vituallas conducidas por los labradores delas tierras conuecinas fuerē pocas, para animallos ala prouision del exercito se ha de dexar vender libremente alos que las traen ecepto en coiuntura, que por euitar desordenes,y que no sea agrauio alos pobres hombres es necessario, que asista oficial del Maestre de Campo general, el qual puede ser de ordinario el barrachel general,ò su teniente; en tal caso le es

 li-

licito por su trauajo tomar algunos derechos con moderacion.

Quando aconteçiere como se suele acostumbrar en Alemania, y Lombardia,que algunas vezes mer caderes por su particular ynteres tra en cantidad de votas de vino, ò de otras vituallas en gruesso para venderlas por menudo, puede el Maestre de Campo general lleuar de los que ansi vendieren sus derechos, conforme al tiempo,y partes donde se hallaren,y lo ordinario sera de ca da cien mesuras, vna, y de cien panes vno, mas porque algunas vezes suele acontecer, que hauiendo necesidad en el campo,y no siendo suficiente la vitualla que viene a suplir, alo que es menester no se permite,que venga en la plaza, porque algunos por tener comodidad para

si,

ſi,toman mas parte, que la que de razon les tocaria, y otros ſe quedan ſin ninguna, y por eſto paraque ſea bien compartida la vitualla ſe lleue ala municion, y de alli la deſtribuya el Comiſſario general, y de eſta tal vittualla no ha de pretender derechos el Maeſtro de Campo general.

Suele anſi miſmo aconteçer, que hauiendo abundancia en la plaza de pan, ò de zeuada, ò de otras vituallas los oficiales del Comiſſario general lo ſacan a la plaza publica, paraque de alli ſe venda mas comodamēte, deloqual ſe declara, que el Maeſtre de Campo general, ni el Comiſſario general, no han de lleuar ningũ derecho.

Anſi miſmo le tocan al Maeſtre de Campo general los reales, que cada ſemana ſe dan de cada botica, y to-

y todas las lenguas empero delos demas derechos, no le toca mas que la mitad, y al Probosté general, y a sus oficiales la otra mitad por el trauajo, que tienen, y la seguridad, y asistencia quedan alos mercaderes.

Tambien le toca al Maestro de Campo general dar peso, y medida à todos los mercaderes, y viuanderos, que huuiere en el exercito.

F I N

Imprimatur,

Felix Tamburellus Vicarius gener. Neapol.

D. Io. Dominicus Aulisius Can. dep.

D. Thomas de Aquino Cl. Reg. dep.







